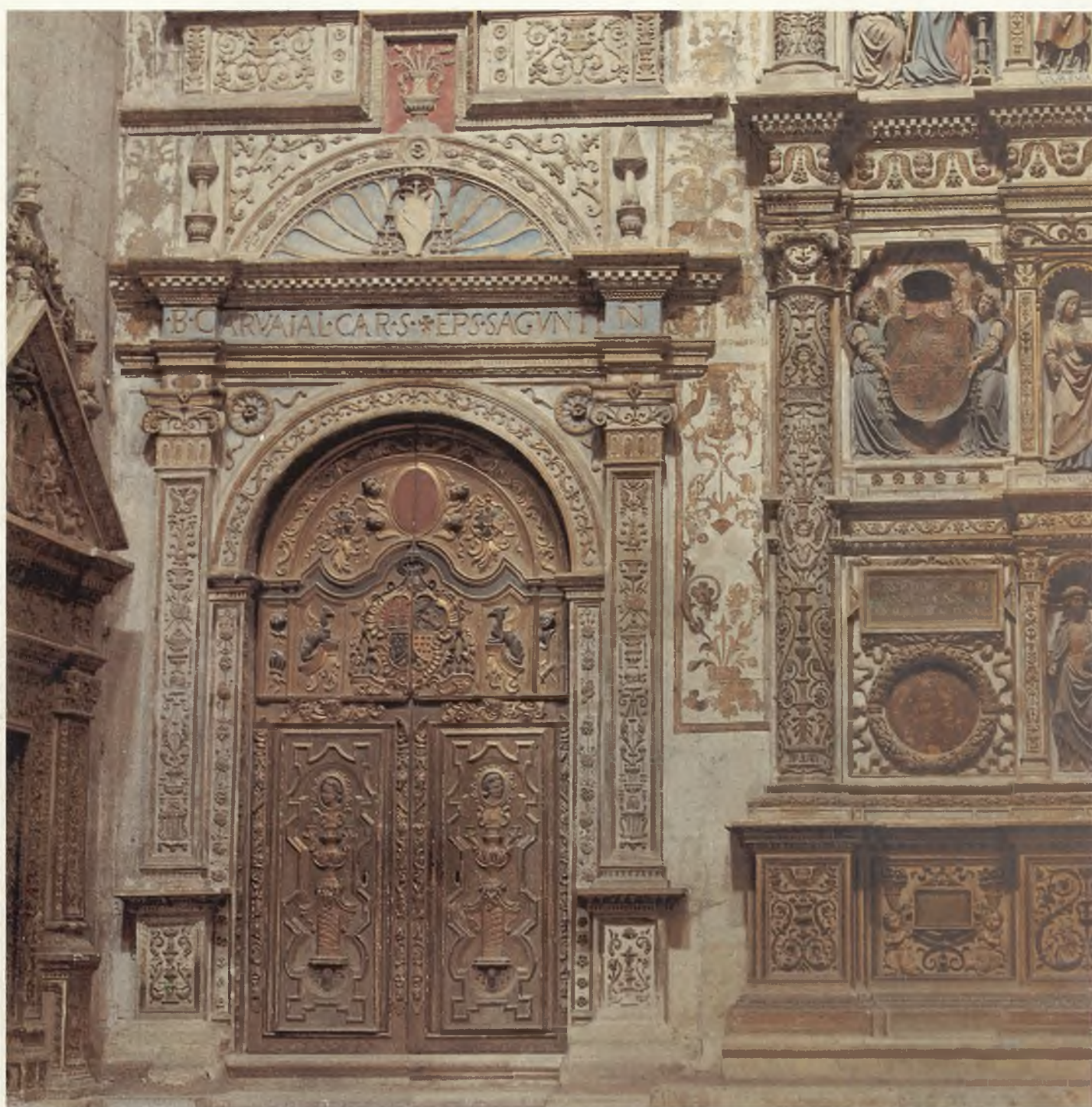


Ábside

BOLETIN DE LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LA CATEDRAL DE SIGÜENZA

MARZO 1989

Número 7





La fotografía de nuestra contraportada reproduce un lienzo renacentista de grandes dimensiones que fue mostrado el pasado año como fondo del monumento de Jueves Santo en la Catedral. El descendimiento de Cristo, bellamente plasmado en tonos azulados nos recuerda el hondo significado religioso de los días de Semana Santa que se avecinan: *Cristo padeció por nosotros dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas... cargado con nuestros pecados subió al leño, para que muertos al pecado, vivamos para la justicia; sus heridas nos han curado* (1 Petr. 2, 21 y 24).

Sumario

	<i>Páginas</i>
Editorial: EX ALTO.....	3
Divulgación: Prof Dr. Fco. Javier Davara Quinientos años de la Universidad de Sigüenza.....	5
Diálogo: M. ^a Antonia Velasco Bernal Conversación en la Catedral con don Camilo José Cela.....	7
Opinión: Manuel Adolfo Lafuente Calenti Sobre el trasero de la Catedral.....	9
Reportaje: Jesús de las Heras Muela "Declaración de amor hacia Sigüenza".....	13
Pulchra Seguntina: Jesús García Perdices Plegaria de Piedra y Poesía en la Catedral de Sigüenza.....	15
Personajes: Juan José Asenjo Pelegrina Martín de Vandoma, escultor seguntino.....	16
Así es la Catedral: Antonio Ortiz García Un ejemplo del momento de la introducción del Renacimiento de España. Las puertas llamadas "del Pórfido" y "de Jaspes" de la Catedral de Sigüenza.....	18
Retrospectiva: Alejandro Fernández Pombo Sigüenza y su Catedral vista por los viajeros del Renacimiento.....	23
Ante el V Centenario: Laureano Otero González D. Francisco Fabián y Fuero, Magistral de Sigüenza y Arzobispo de Valencia y Puebla de los Angeles.....	26
Colaboración: José M. ^a Cruz Román Mi deuda.....	29
Actualidad: Noticias.....	31

Abside

Boletín de la Asociación de Amigos
de la Catedral de Sigüenza

Domicilio social:
Plaza Obispo D. Bernardo, s/n.
Teléf. 39 07 52 - SIGÜENZA

Año III Núm. 7 Marzo 1989

Consejo de redacción:

Juan José Asenjo
Fco. Javier Davara
Lorenzo de Grandes
Jesús de las Heras
Manuel A. Lafuente
Laureano Otero
Javier Sanz

Administración:

Juan Antonio Ortega

Publicidad y distribución

José María Cantarero

Anagrama y rotulación:

Javier Sanz

Fotografías:

Portada: F. Domenech

Interior: F. Domenech, A. López Negrodo

J. Taravilla, Alvaro Ruiz Langa y J. Viejo

Imprime:

Gráficas Carpintero, S.L. - Sigüenza
D.L. GU-130/1987



EX ALTO

No faltan quienes juzgan supérfluo y baldi conmemorar efemérides del pasado. Se trata, dicen, de un puro arqueologismo nostálgico, de una estéril mirada hacia atrás, cuando lo positivo sería volcarse en el presente y en el futuro. Se echa de ver en esta opinión una concepción demasiado pobre de la historia, que si es ciertamente catálogo descriptivo de luces y sombras del pasado, tiene además una función pedagógica como *maestra de la vida*.

Viene a colación esta reflexión ante la próxima celebración del V Centenario de la Universidad de Sigüenza, gloria de la ciudad, de la Diócesis y de nuestra Catedral y Cabildo, en cuyo seno nació. En efecto, en diciembre de 1477, el Cardenal Mendoza, a expensas y por iniciativa del arcediano de Almazán y canónigo de Sigüenza, D. Juan López de Medina, erige el Monasterio y Colegio de S. Antonio, junto con su anejo Hospital para pobres. Ellos serán el germen de la Universidad seguntina de S. Antonio de Portacoeli, elevada a este rango por la Bula *Ex iniuncto nobis* del Papa Inocencio VIII de 30 de abril de 1489, con la facultad de conceder grados en Decretos, Filosofía y Teología.

No es este el momento de hacer la historia de nuestra vieja Universidad. Pluma autorizadísima nos da en este mismo número los datos fundamentales de su peripecia vital, tres veces centenaria. Tampoco es este el lugar de dilucidar la categoría científica de la institución, especialmente si se le compara con las grandes universidades españolas, como Alcalá, Salamanca o Valladolid. Sí que es obligado recordar que la Universidad de Sigüenza fue obra de la Diócesis y del Cabildo, su patrono perpetuo, y que a través de ella la Iglesia manifestó su solicitud por el hombre y por la cultura, sirviendo a generaciones de seguntinos y a los alumnos venidos de toda la rosa de los vientos de nuestra patria.

Sus maestros y alumnos ilustres son su mayor gloria y una razón no desdeñable para celebrar este jubileo. Destacan entre los primeros los nombres de los grandes humanistas Pedro Sánchez Ciruelo y Diego de Muros, el del arzobispo de Granada D. Pedro Guerrero y los de los teólogos tridentinos Bartolomé de Torres y Fernan-

do de Vellosillo, obispo de Canarias, sin olvidar, entre otros muchos, al ilustre médico Juan Huarte de San Juan. Fueron colegiales destacados del *alma mater* seguntina, Juan Ginés de Sepúlveda, Fray José de Sigüenza, el Venerable Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Angeles y Osma, el arzobispo de Santiago, Juan de San Clemente, el arzobispo de Valencia, Fabián y Fuero, y el médico Juan del Castillo. Unos y otros son sólo el vértice visible de una institución que albergó en sus claustros a generaciones de cate-dráticos y que formó en sus aulas varios centenares de teólogos, canonistas, médicos y graduados en leyes y en artes, que ocuparon puestos claves tanto en la Iglesia como en el Estado, muchos de ellos en la América española.

Suprimida la universidad seguntina en el primer cuarto del siglo XIX, el Seminario Conciliar fue el depositario de la herencia cultural y universitaria de Sigüenza. A lo largo de los últimos treinta y siete años nuestra ciudad ha afianzado brillantemente su condición de ciudad docente, recuperando en parte su tradición tres veces centenaria a través de la Escuela Universitaria de Magisterio.

La Asociación de Amigos de la Catedral, preocupada en primer lugar por la conservación de nuestro primer templo diocesano, no puede olvidar el centenario de una institución nacida en su seno. Y en este sentido, se sumará a las iniciativas con que el Obispado pretende celebrarlo. Las páginas de ABSIDE se harán eco del acontecimiento a lo largo del año y también las III Jornadas de la Catedral. Pero a nuestra Asociación le preocupa también los intereses generales de Sigüenza en el momento presente. Y quiere alertar a las autoridades públicas y a quienes tienen poder para ello sobre la necesidad de consolidar la actual presencia universitaria y, si fuera posible, incrementarla. Esa sí que sería una hermosa forma de conmemorar el pasado desde las urgencias del presente, para que nuestra ciudad siga siendo antorcha que ilumina las tinieblas de la ignorancia desde la luz de Dios (Lc. 1, 78-79), EX ALTO, tal y como propusiera en el escudo de la Universidad su fundador, el seguntino D. Juan López de Medina.

Planes de jubilación

Libreta de Ahorro Pensión

Liquidez inmediata
Rentabilidad garantizada
Ventajas fiscales
Protección a la familia

Plan iberCaja de Pensiones

Máxima desgravación
Seguro complementario



iberCaja

**Libreta
de Ahorro
Pensión**

**Plan
iberCaja
de Pensiones**

Quinientos años de la Universidad de Sigüenza

Prof. Dr. FRANCISCO JAVIER DAVARA

Universidad Complutense de Madrid



Las campanas de la Catedral voltean de júbilo y alegría. Están celebrando un importante suceso histórico ocurrido quinientos años atrás. Están celebrando el quinto centenario del nacimiento de la Universidad de Sigüenza, la primera universidad castellana del renacimiento.

Un 30 de abril de 1489, el pontífice Inocencio VIII eleva al rango universitario el antiguo Colegio de San Antonio de Portaceli, fundado por Juan López de Medina, vicario y provisor del insigne cardenal Mendoza.

Eran los tiempos del humanismo español, cuando los hombres de la época volvían su mirada a la naturaleza, añoraban las enseñanzas de los clásicos y buscaban una nueva religiosidad evangélica.

Para la iglesia española eran los tiempos de una esperanza de vivir un cristianismo interior, basado en el amor y la tolerancia, como vendrá a representar la espiritualidad de los monjes jerónimos o la reforma eclesiástica de Cisneros. Era la época de la prodigiosa figura de Erasmo de Rotterdam que señalará el más lúcido camino de la doctrina cristiana.

La Universidad de Sigüenza anunciaba un nuevo modo de vivir y abría la puerta del fecundo discurrir del renacimiento, cultural y literario de la primera mitad del siglo XVI. Se acercaba el momento esplendoroso de un moderno ideal de orden, de belleza y de armonía.

LA UNIVERSIDAD RENACENTISTA

Dicen las crónicas que al norte de Sigüenza, al otro lado del río, a media ladera del cerro de La Solana, el arcediano Juan López de Medina había mandado edificar en 1476 un colegio para clérigos, un convento y un hospital.

Aprobadas por el Cardenal Mendoza, las primeras constituciones regulaban las enseñanzas colegiales de teología, artes y cánones, como líneas maestras de los saberes seguntinos. El convento es entregado a los jerónimos de Lupiana y el hospital cuidaba a los pobres y enfermos de la ciudad.

Quedaba así configurado el colegio de San Antonio de Portaceli con sus instituciones anejas, asomando a Sigüenza al naciente renacimiento español.

Unos años más tarde, el colegio se-

denan las cátedras de Teología, Artes y Cánones y se ofrece la posibilidad de obtener los grados de bachiller, licenciado y doctor. En el año 1532 se añaden las enseñanzas de Medicina y Derecho Civil, completando el abanico de saberes del centro seguntino.

Para albergar a la nueva universidad se habilita el antiguo edificio colegial, en una construcción de dos plantas. En el piso inferior estaban las aulas, el archivo y la biblioteca. En el superior se ubicaban las sala rectoral, la capilla y los dormitorios de los becados. Todo ello, según los cronistas, enmar-



Fachada de la Universidad a partir del siglo XVII, hoy Palacio Episcopal.

guntino quiere convertirse en universidad, al considerar las ventajas de ampliar sus enseñanzas y de abrir sus enseñanzas a todo tipo de personas.

El cardenal Mendoza, obispo de la ciudad, solicita del papa Inocencio VIII la creación de la Universidad de Sigüenza, lo cual es otorgado en el año 1489, mediante la bula correspondiente. En ella se or-

caba un hermoso patio renacentista con una fuente en el centro.

LAS NUEVAS CONSTITUCIONES

La condición universitaria del colegio hacía necesaria una reforma de las constituciones primitivas. En 1505, Bernardino López de Carvajal, insigne cardenal romano y obispo de

Sigüenza, realiza la redacción definitiva de las normas de la Universidad de Sigüenza. La nueva constitución servirá de modelo y de pauta para la creación de otras universidades de los reinos hispánicos.

No hemos de olvidar que en su elaboración participó el cardenal Cisneros, entonces Capellán Mayor del Cabildo seguntino y fundador, más tarde, de la renacentista universidad de Alcalá de Henares.

Las constituciones seguntinas establecen la existencia del cancelario, representante de la autoridad pontificia, cargo ocupado por el obispo de la diócesis. Se regulaba la función de los patronos, el rector, los consiliarios, secretario y demás cargos universitarios. Las normas se extienden a la autonomía universitaria, el claustro, el régimen de enseñanzas y la dotación de las plazas de catedráticos.

Los catedráticos de Teología y Artes se incorporaban al Cabildo y se les confería la dignidad capitular. El canónigo Doctoral de Sigüenza era nombrado por la universidad catedrático de Derecho Canónico.

La graduación de los alumnos, sobre todo la de los doctores, tenían lugar en el marco solemne de la Catedral de Sigüenza, siempre unida a su universidad y significaba un día de fiesta para la ciudad.

La tarde anterior a la ceremonia una comitiva iba a buscar al futuro doctor, recorriendo a caballo las principales calles seguntinas, terminando en la universidad. A la mañana siguiente, el rector, el claustro y el doctorando, se trasladaban a la Capilla de Nuestra Señora de la Paz, en la catedral seguntina, donde se realizaba la correspondiente graduación. Como es tradicional, al nuevo doctor se le entregaba un libro, símbolo del oficio de enseñar, un birrete, símbolo de su maestría y un anillo como prueba de sus esponsales con la ciencia.

LA NUEVA UNIVERSIDAD

En el siglo XVII la universidad no alcanzaba el prestigio y la calidad de sus primeros tiempos renacentistas. Los alumnos eran escasos, el primitivo edificio estaba arruinado y los profesores deseaban

una nueva ubicación dentro del recinto de la ciudad.

En el año 1651, el obispo Bartolomé Santos Risoba, antiguo colegial y canónigo seguntino, atiende los deseos de todos y traslada a la ciudad la universidad y sus instituciones agregadas.

Al pie del camino real y cerca de la puerta de Guadalajara, construye la nueva Universidad de Sigüenza, en un bello edificio con portada de dobles columnas, con balcones y rejas de hierro. En el interior un grato patio de estilo toscano, con un jardín central daba al centro universitario un buen acomodo a profesores y alumnos. Hoy día está destinado a Palacio Episcopal y alberga la Escuela Universitaria de Profesorado, con un recuerdo permanente a la vieja universidad de Sigüenza.

Pese a todas las reformas y a su mejor emplazamiento, la universidad entra en un período de decadencia, coincidente con la crisis general de su época, que hace temer por su desaparición.

Habrà que esperar al tiempo ilustrado para que la Universidad de Sigüenza recobre su pulso y tenga la importancia de los primeros tiempos renacentistas.

El monarca Carlos III, en el plan general de estudios de 1771, reduce la universidad seguntina a las enseñanzas de Artes y Teología, suprimiendo el resto de las enseñanzas. La medida supone encontrar la mejor dimensión para el estudio seguntino, cuyo número de alumnos crece espectacularmente y hace surgir al centro de sus cenizas.

EL CAMINO FINAL

El eficaz caminar de la Universidad de Sigüenza es truncado súbitamente, a causa de las medidas regresivas de Carlos IV, que hacen cesar el proyecto ilustrado. La universidad es clausurada, junto a otras universidades llamadas menores, el 12 de julio de 1807.

La cruenta guerra de la Independencia asoma en el horizonte y los universitarios seguntinos cam-

bian la pluma por la espada, tomando partido en favor del monarca Fernando VII. Al terminar la contienda contra el francés, el monarca agradecido restaura la Universidad de Sigüenza, según Real Cédula de 6 de septiembre de 1814, haciendo renacer todas las esperanzas.

Pese a la situación favorable la vida universitaria de Sigüenza no logra remontar el vuelo. Como si de un eterno retorno se tratase, de nuevo la mala ordenación de las enseñanzas y el pequeño número de alumnos logran herirla de muerte. En 1824 el centro es relegado a la condición de colegio universitario, agregado a la universidad de Alcalá de Henares. Es un volver a los orígenes, en espera de la reforma universitaria anunciada por María Cristina, la reina gobernadora.

No habrá tiempo para más. La Universidad de Sigüenza es clausurada definitivamente un 6 de diciembre de 1837. Sus dependencias pasan a albergar al Seminario y sus rentas son asumidas por el Instituto de Guadalajara.

La historia del estudio general de Sigüenza, una larga historia de trescientos sesenta años, tocaba a su fin. Atrás quedaban los colegiales seguntinos que llevaron el nombre de la ciudad a los palacios de los reyes, a la curia pontificia o a las sesiones conciliares de su tiempo.

Los universitarios seguntinos fueron obispos, catedráticos, políticos y hombres de relevancia en el pensamiento español. Hasta Miguel de Cervantes, el más insigne escritor de lengua española, inmortaliza a la universidad de Sigüenza, al hacer graduado en ella al cura del lugar de D. Quijote.

Por todo ello voltean las campanas de la Catedral, con júbilo y alegría. Tañen por el recuerdo de la primera universidad moderna del reino de Castilla y por el deseo de un mejor futuro universitario para la urbe de Sigüenza.

Las campanas y todo el pueblo de Sigüenza están celebrando el comienzo de una bella historia, iniciada en los lejanos años finales del siglo XV. De todo ello hace ahora quinientos años. Unámonos a su alegría y alborozo.

ABSIDE inaugura una nueva sección, titulada *Diálogo*. Se abre con una colaboración de M.^a Antonia Velasco Bernal, primera de una serie de conversaciones sobre la Catedral con renombrados intelectuales. Su autora, seguntina de nacimiento, es uno de los más firmes valores literarios de nuestra provincia con proyección nacional, como lo acreditan sus múltiples premios. Su primera conversación es con Camilo José Cela. La categoría de ambos dialogantes honra a nuestra revista.

Conversación en la Catedral con don Camilo José Cela

M.^o Antonia VELASCO BERNAL

Escritora

Don Camilo tiene un esqueleto catedralicio, una voz de órgano, unos ojos como vitrales bajo la ira de las cejas. Le gustan las cosas verdaderas, las antiguas construcciones de piedra, el silencio de los templos, las imágenes viejas, muy rezadas, sobadas por el roce de la fe; la gente de pueblo.

— *El marisco, en Galicia; por aquí, la buena carne.*

En el Castillo, donde antes paseaban inquietos los obispos-soldados oteando desde sus baluartes al moro, Don Camilo aprueba un Vega Sicilia y una carne magra y roja.

— *Cada cosa a su tiempo y en su lugar.*

A Don Camilo, que es el último giróvago del siglo XX, le gusta Sigüenza porque ya dijimos que a Don Camilo le gustan sólo las cosas de verdad.

— *¿Sabía usted que el patrono de Sigüenza es San Sacerdote y que en la Catedral está enterrada su cabeza y que dice la leyenda que la trajo hasta la ciudad un ángel peregrino?*

— *¡Qué bonito! No, no lo sabía; mira que tengo afición a coleccionar nombres de santos; pues de este no tengo ni noticia. No lo he visto en el Martirologio romano.*

— *Y ¿sabía que esta Catedral se empezó a construir en el albor de los tiempos —usted perdone la cursilería— y se ha seguido construyendo lentamente, como se hace un buen vino, por los siglos de los siglos?*

— *Sí, sí, todas las catedrales se han ido haciendo así y no pocas están sin terminar. A la duda de si se deben terminar o no, fuera de tiempo, yo quizá me inclinaría por no tocarlas y dejarlas tal cual están, que es tal cual nos las legaron nuestros ante-*



D. Camilo José Cela conversando con M.^a Antonia Velasco

pasados. Con la Sagrada Familia, en Barcelona, a lo mejor nos estamos equivocando todos y eso que —en su caso— tengo gran confianza en el buen gusto estético de Subirach.

— *¿Por qué cree usted que ahora no se erigen catedrales?*

— *Antes, cuando el hombre era creyente, levantaba catedrales. Ahora que se ha hecho tecnócrata, levanta sólo bancos y aparcamientos.*

— Hay bastante diferencia entre un aparcamiento y una catedral.

— *Si, hay una gran diferencia de calidad. Antes la vida era inteligible, uno podía saber por dónde se andaba y las cosas resultaban sólidas, de calidad: como esta Catedral.*

Ha empezado a refrescar. Hemos dejado el ambiente caldeado del Parador y bajamos por la empinada calle Mayor. Pronto aparece la Catedral, firme, encerrada tras su preciosa reja.

— *Ahora hay mucho barullo y mucho cuento. El mundo está lleno de tecnócratas, ya digo, que son gentes sin fe, sólo atentos a la publicidad y a la estadística.*

La tarde se ha hecho fresca y transparente, pero el interior del templo es tibio, está débilmente iluminado. Suena el eco de pasos lejanos y baten las pesadas puertas de las sacristías.

— *Aquí se respira*— dice Don Camilo llenando de aire la parte de su anatomía que se corresponde con las dos naves catedralicias.

Llegamos hasta la Capilla de Santa Catalina, donde duerme —o lee, o muere, o vela— el Doncel.

— Vaya usted a saber lo que puede estar haciendo un muerto. Pero fíjate que éste en particular —el Doncel nos observa suavemente recostado en sus alabastros— es muy hermoso. Cuando los hombres creían, hacían a sus muertos hermosos porque los imaginaban en la gloria dando cortos paseos con Dios en los atardeceres celestiales. Hoy no son más que una lápida de piedra artificial. Los muertos antiguos, ¡esos sí que eran muertos!

El Claustro deja entrar la luz ya mortecina de la tarde. Las capillas polvorientas que lo circundan están cerradas a piedra y lodo. Don Camilo se acerca y mira por una rendija, guiñando un ojo.

— *Ahí andan, entre polvo, los mil cachivaches de la historia.*

Me asomo. Hay algunos libros grandes, rollos de pergamino, una urna rota, la talla de un arcángel gigantesco, policromado, caído de costado sobre un terciopelo.

— *Restos de la memoria, restos de todos los*

nafragios habidos. Ya ves: la vida es hermosa— respira hondamente Don Camilo mientras anochece.

Volvemos al interior no sin antes echar una mirada al Vergel del Claustro que es un prodigio de abandono. Lo digo.

— *Bueno, ¡tanto tiene! Lo permanente y sustantivo son las piedras. Esas si son cosas de hombres, cosas de Dios.*

— ¿Cree usted en Dios, Don Camilo?

— *Eso no tengo porqué decirte y es algo a lo que yo mismo no sabría responder. Si creo en Dios o no, es algo que sólo Dios sabe: comprenderás que mi respuesta es una profesión de fe.*

— ¿Qué piensa usted de la vida, Don Camilo?... le he oído a menudo decir que la vida es muy rara. ¿Le parece de verdad “rara” la vida?

— *¡Claro que la vida es rara! No hay más que saber mirar para darse cuenta de lo raro que es todo. Fíjate en esta mole de piedras levantadas una a una por la fe; fíjate en estos santos, presos en sus altares y mira ese canónigo con manteo y babero rojo (el canónigo nos mira de reojo y luego se embute en las misteriosas entrañas del órgano); fíjate en los muertos que bullen bajo nuestros pies... fíjate en este pueblo absurdamente bello en mitad del páramo de Castilla. Si, la vida es rara; la vida es insegura, hermosa, ininteligible... ¿qué importa?*

Suena un acorde en el órgano. Luego otro. Hay un eco mágico por el ábside que ahora está en obras. Vamos hacia la puerta de los Perdones perseguidos por un gregoriano ligerísimo que inunda las naves y sube hasta las cúpulas.

Don Camilo se vuelve, ya en la calle. El reloj de la torre da las siete de la tarde. Hay un filo de luna sobre la veleta del Gallo.

— *Esta si que es una digna casa de Dios. Hay que tener fe, porque teniéndola, se construyen estas cosas— dice Don Camilo embozándose en su bufanda de vicuña.*

Nos echamos a andar hacia el Castillo. Vamos dando la espalda a la Catedral que se recorta sobre el cielo malva de Sigüenza. Erguida y sólida para siempre jamás, amén.

Sobre el trascoro de la Catedral

Manuel Adolfo LAFUENTE CALENTI

Lamento que haya sido una idea de D. Fernando Chueca, personalidad a quien admiro desde hace largo tiempo, la que me mueve a hacer público mi parecer sobre la inconveniencia del traslado del trascoro de nuestra Catedral, idea que, hay que decirlo en honor del Sr. Chueca, no es nueva. Se planteó cuando se restauró el templo en la postguerra y, con buen criterio, el arquitecto Labrada decidió dejar el altar en su sitio con algunas ligeras modificaciones de

rior de su Catedral, que tenía su alegre gótico levantino oculto por pretenciosos pastiches de escayola barroca. Y viene esto a colación para explicar por qué razón quiero romper una lanza, y cuantas haya menester, contra la idea utópica, como él mismo dice, expuesta por D. Fernando Chueca. Tiene el Sr. Chueca inteligencia y profesionalidad probadas muy ampliamente a lo largo de una no corta vida y, en anteriores ocasiones, ha sabido captar con brillantez lo seguntino. El mismo proyecto ex-



ornamentación. La cuestión se renovó hace pocos años, al tomar posesión de la Mitra el actual Obispo D. Jesús Pla Gandía, sucesor de aquel gran conservador del Arte en la diócesis que fue el Obispo Castán.

Curiosamente, D. Antonio Labrada había nacido en Sigüenza y nuestro venerable pastor acababa de llegar de una Valencia que estaba en plena limpieza del inte-

puesto en el último número de **ABSIDE**, es un bonito juego arquitectónico. Sin embargo... Soy lego yo en su campo, pero otros cortos méritos aparte, me honro con un gran amor a Sigüenza, enriquecido por su conocimiento y adquirido en el transcurso de una permanencia familiar ininterrumpida en ella durante más de cuatro siglos.

Hay opiniones en el artículo citado que me gustaría rebatir, pero eso haría interminables estas líneas y, realmente, no afectan al fondo de la materia.

Estoy de acuerdo totalmente en lo relativo a la nobleza del diseño del trascoro. No en vano Juan de Lobera fue el autor del retablo-baldaquino de la madrileña capilla de San Isidro, una de las cumbres del barroco español. Pero se superó, probablemente, en nuestro trascoro, que es, según Camón Aznar, uno de los conjuntos de columnas salomónicas más armónicos de la Historia del Arte.

Como es sabido, el barroco pasó por más de un siglo de desprecio entre los aficionados al Arte, hasta que hacia finales de la *Belle Epoque* empezó a ser reconocido su valor estético y expresivo. Durante ese lapso habían escrito los grandes comentaristas y visitantes ilustres de la Catedral, desde el canónigo vicense Pons hasta el seguntino Pérez Villamil. Y entre ellos hay de todo, limitándose unos a ponderar la riqueza material del altar, hasta abominar otros de su factura barroca. Por eso no es de extrañar que sigan sus opiniones los modernos divulgadores locales (tan válidos, por otra parte, cuando de-

apropiado para final de una larga y fría nave del gótico de transición.

Tampoco una razón de capacidad sería de gran peso, pues Sigüenza tiene aproximadamente el mismo número de habitantes que tenía en los siglos XV y XVII, y las únicas grandes solemnidades religiosas que se celebran en la Catedral son las de la Virgen de la Mayor, sin graves problemas de espacio para los fieles asistentes. Solemnidades que, desde luego, no podrían celebrarse en la capilla ideada, teniendo que ser trasladada la imagen de la Virgen a un altar provisional en la Capilla Mayor para su veneración.

Queda por tener en cuenta el problema del órgano (privado ya de su registro de voz), del magnífico coro gótico del Cardenal Mendoza, de la reja que lo cierra, y de los altares laterales del coro, nada despreciables. ¿Quedaría la reja en su sitio, interrumpiendo doblemente (con la de la Capilla Mayor) la perspectiva? ¿Se trasladaría a la nueva capilla partiendo a ésta, por gala, en dos? ¿Dónde se colocaría dignamente? ¿Se dejaría el órgano y los altares en su actual emplazamiento, cortando la comunicación entre las naves? ¿Se demolerían los al-



CATEDRAL DE SIGÜENZA
FACHADA MERIDIONAL

sarrollan un trabajo personal) y, ni que decir tiene, algunos jóvenes investigadores con todavía no muy desarrollados conocimientos estéticos.

Y vamos a la cuestión medular. El altar fue concebido (y como hemos visto, no por un cualquiera) para el lugar donde está y para ser contemplado en su desarrollo frontal. Por eso, jugando con lo armónico de su diseño, no resulta pesado. Porque sus columnas no se quedan frenadas. Se alargan en las columnas de la Catedral. Su masa, perfectamente equilibrada, se estira en la verticalidad de las líneas góticas que lo enmarcan. Y, si es cierto que interrumpe una visión total de la nave central, no es menos cierto que su perpendicularidad hace elevar la vista y extenderla por la bóveda hasta la de la capilla Mayor, resaltando con ello la altura y la profundidad de la nave, cuya visión completa no haría resaltar estos extremos, quedándose la vista frenada en el estilo clásico del Altar Mayor que, siendo otra joya, no parece lo más

tares y se conservarían los tubos del órgano sobre un arco? ¿Qué sería del muro que ciega el arco fronterero al órgano? Y, sobre todo, ¿se dislocaría, se descoyuntaría, se mutilaría la soberbia, la proporcionada, la airosa sillaría, para diseminarla por la Capilla Mayor (tapando buenos enterramientos góticos) y por alguna dependencia del Claustro? ¿En nombre de qué? ¿Del Arte? ¿De la perspectiva? ¿Del respeto a las estructuras originales?

Quitemos entonces, también, el Altar Mayor para gozar de las arquerías góticas que oculta; convirtamos el templo en una aséptica Catedral protestante por donde no ha pasado el Arte desde la Reforma.

Y, volviendo al altar del trascoro, trasladado a la proyectada capilla ochavada, causa un poco de inquietud verlo tornado en cóncavo, envolviéndonos; con sus columnas, frenadas en su giro ascendente por una cúpula barroca del siglo XX, convertidas en bosque turbador que nos quisiera aplastar.

Esto en cuanto al aspecto artístico interior. Sobre el exterior, ya que se habla de perspectiva, ¿no cortaría la capilla la maravillosa vista del costado oriental seguntino que hay desde el puente de San Francisco o desde los caminos del Cementerio? Y, ¿a cambio de qué? De un falso gótico en una ciudad donde no escasean precisamente los edificios medievales, y donde sí escasea el dinero y abundan los problemas en monumentos.

Se habla en el proyecto de 25 millones de pesetas. Olvidándonos del coste de la revolución interior que se originaría en la Catedral y suponiendo que los trabajos de estudio de arquitecto y aparejador fueran gratuitos, una obra de tal envergadura, con cimentación difícil, elevado número de metros cúbicos para piedra (¿o se trataría de hormigón recubierto, un nuevo insulto a la Catedral, ahora en su parte trasera?), delicadas (se supone) labores de cantería, etc., creemos, en nuestra pobre opinión, que costaría bastante más.

¿De dónde se obtendría ese dinero? ¿De subvención oficial? No creo que haya nadie que gaste dinero público en ese proyecto cuando, en la propia Sigüenza, se están necesitando grandes sumas para consolidar partes y dependencias de la Catedral en lamentable estado, cuando hay que consolidar y devolver sus pináculos al auténtico gótico tardío de Ntra. Sra. de los Huertos; con Santiago en ruinas y con el Hospital de San Mateo hundido. Eso citando sólo monumentos, porque en la mente de todos está la inminente desaparición de los barrios medievales.

¿Se autofinanciaría entonces la propia obra? No parece que en estos tiempos de supresión de privilegios vaya la Iglesia seguntina (aunque en otras partes se haya hecho) a explotar la vanidad humana, vendiendo enterramientos, afortunadamente, no serían tampoco muy utilizados por obispos y capitulares, al no ser ya vitalicios sus nombramientos. Todo esto sin olvidar la existencia del románico y descuidado Cementerio de Cañónigos.

Como colofón, conviene no olvidar que las catedrales tienen una misión esencialmente religiosa. Bueno es que los ingleses veneren a la Virgen en sus templos, aunque sea en la capilla más a desmano, pero parece que a los pueblos hispanos, los más marianos de la Cristiandad, nos gusta tenerla cerca y, ciertamente, al pueblo fiel seguntino (propietario moral de la Catedral, hecha y mantenida con su amor y su sudor) le encanta saludarla y que le dé la bienvenida nada más entrar en la Basílica, acogedora en su majestuoso altar, con el coro a su lado cantándole loores, tal y como hicieron nuestros abuelos y como pedimos a Dios hagan nuestros nietos.

Si mi respetado D. Fernando Chueca llega a leer estas observaciones ya largas, le ruego las tome como simple coda a su divertimento, expresándole mi deseo de que siga enriqueciéndonos, como antes de ahora, con sus muchos saberes.

Camón Aznar y el Altar del trascoro

Como complemento del presente artículo de OPINION, publicamos una bella página de D. José Camón Aznar sugerida por la contemplación del altar del trascoro y que seguramente muy pocos de nuestros lectores conocen. Vio la luz en el Diario ABC el 14-X-1948 bajo el título COLUMNA SALOMONICA. He aquí su texto:

«Cada cultura encuentra su expresión, quizá más sintética y definidora, en la forma de sus columnas. Y desde el fuste dórico, robusto y matemático de simples líneas y mental esquematización, al retorcimiento salomónico, enfático y caudaloso, hay toda la distancia que separa al mundo clásico del barroco. Dijérase que estos apoyos son cifra cósmica de su concepción del universo y su papel de sustentantes, se adecúa morfológicamente al mundo sustentado.

Así, nada nos parece más representativo de la pompa declamatoria del barroco, de ese ambicioso creciente de espacios que renace en cada giro, que la hélice de la columna salomónica. Como en el verso de Calderón, las imágenes se superponen en musculada tensión, aumentando su énfasis y su anchura en cada estrofa, así en esta columna, la materia torsa y encadenada, pero potente, se recrece y asciende, cobrando nueva fuerza en cada vuelta. Esta columna parece que palpita como un animal encabritado y su masa aun geoméricamente disciplinada, se hincha con savias ardientes. Nada tienen que ver con este torneado vital sus posibles antecedentes artísticos. Ni las columnas de los claustros románicos italianos ni el sogueado tan finamente aristado de los pilares del gótico levantino. Esta columna salomónica es recogida de los tapices del Renacimiento por el genio ampuloso de Bernini, que en el baldaquino de San Pedro, la modela con la misma verbosidad y vuelo rotundo que los mandos de sus esculturas. Desde aquí es rápidamente asimilada, conmoviendo con sus oros móviles nues-

tros retablos, que quedan así, trepidantes de movimiento y energías, con torsión de llama.

Esta columna es también fiel a la propensión naturalista del barroco. Lo mismo que en la inspiración calderoniana no está muy delimitada la frontera entre los elementos y sentimientos, entre los astros y las pasiones, en las arquitecturas barrocas las nubes se inmiscuyen en las cúpulas y los paños desperfilan molduras. Y la columna, el miembro arquitectónico más intelectual, se riza en el arte barroco con carnosidad y palpo vegetal, en blandas espirales, con tacto de lomo o de selva, y con inflexiones que más parecen modeladas por la voluntad que por la geometría. Esta impresión de naturaleza es reforzada por nuestros retablistas, que adhieren a la muelle epidermis del fuste y desgajan pesada fronda de racimos.

Estas reflexiones han sido sugeridas por uno de los más bellos conjuntos de columnas salomónicas de todo el arte: el que forma el trascoro de la Catedral de Sigüenza. Como excepción, en este viento asolador que ha desmochado tantos coros españoles, tenemos que alabar la pericia y sensibilidad del arquitecto restaurador, señor Labrada, que ha sabido conservar esta espectacular y colorida arquitectura. Aquí se yerguen en llameante cortejo, grandes columnas salomónicas de basalto y otras de mármol rosa, flanqueando a la románica Virgen de La Mayor, cuya sonrisa de ocho siglos se vierte inextinguible sobre la adoración viva de este pueblo».

NUEVA SALA DE EXPOSICION PERMANENTE:

Calle Mayor, núm. 10

Artesanía
ARO

ESPEJOS

TALLER-EXPOSICION:

Alfonso VI, 10 bajo

Teléfono 39 05 12

SIGÜENZA

(Guadalajara)



Panadería Bollería
Pérez, C. de B.

Especialidad en Magdalenas



Bajada San Jerónimo, 15

Despacho:

Cardenal Mendoza, 14

Teléfono 39 04 85

SIGÜENZA

PESCADERIAS

Hermanos Gil



Villaviciosa, 1 - Teléf. 39 07 77

SIGÜENZA

La Catedral, atril, musa, escenario.

“Declaración de amor hacia Sigüenza”

Jesús DE LAS HERAS MUELA

La Catedral me ha seducido desde siempre. ¡Y he escrito tanto sobre ella...! No sabría decir cuántos poemas y prosas le habré dedicado. Pero entre unas y otras, superarán el ciento. Ya de seminarista, cuando subíamos a las grandes funciones, era ella con mucha frecuencia, el objeto preferido de mis fantasías literarias.

Escribiendo «Bernardo de Agén», acrecenté mi admiración por ella. Dedicué muchos ratos a pasearla en silencio, a conocerla y a sentirla mejor... y porque ¡deí



varios libros —creo que cinco o seis— sobre catedrales para poner en boca de Bernardo las razones últimas de su preocupación por empezar a construirla.

— ¿Podrías definirmosla? ¿Qué sería de Sigüenza sin ella?

— No me considero capaz de definirla. A mí las definiciones me asustan. El soneto con que TVE abrió la retransmisión de la Misa de Ramos, que vosotros recogisteis en ABSIDE, explicaría, en parte, lo que significa para mí. Sigüenza, sin ella, sería otra ciudad. Tendría el mismo nombre, estaría en el mismo sitio, pero sería

otra ciudad. Tendría otra historia, otra imagen, otro ritmo, otro aliento.

¿Qué sería de un monumento artístico sin el cantor que lo exaltara? ¿Qué sería de la vida misma sin el rostro y la voz de la poesía? Y es que ambas realidades —arte y poesía— vienen a confluír en algo de lo más íntimo y hermosamente añejo que lleva inscrita la condición del hombre a lo largo de su historia. Se complementan. Se necesitan. Se buscan. Se extasían.

Esto acontece, bellamente —hasta idílicamente...— con nuestro relato periodístico de hoy. Viene al hilo de eso que llaman actualidad: acaba de estrenarse en Sigüenza una obra teatral sobre el inmortal artista Martín de Vandoma, escrita por Francisco Vaquerizo Moreno, sacerdote y poeta conocido bien por nuestros lectores. Esta es la noticia, que glosamos en la sección de «Actualidad» y que se hace retrato histórico, también en este número de ABSIDE, en «Personajes», y cuya alma veremos ahora descubrir y mostrar, mediante el presente reportaje con el autor del drama teatral).

«MARTIN DE VANDOMA,
ASTRO DE PRIMERA MAGNITUD»

— *Amigo Paco, presenta a nuestros lectores el Martín de Vandoma de la historia, el de tu obra teatral y el de tus sueños y expectativas...*

— Demasiadas preguntas para responder a todas satisfactoriamente, Jesús. Sin embargo, voy a intentarlo. Martín de Vandoma fue un eminente tallista y arquitecto seguntino del siglo XVI. Maestro de obras de la Catedral durante muchos años. Dirigió la sacristía mayor (hoy llamada de las Cabezas) conforme a la traza de Alonso de Covarrubias, que había marchado a Toledo, después de hacer el retablo de Santa Librada.

Sus trabajos en la Catedral, en Sigüenza y en otras parroquias de la diócesis han merecido máximos elogios. Pérez Villamil lo considera «astro de primera magnitud», «maestro consumado en escultura y arquitectura»...

El prestigio que Vandoma alcanzó en su tiempo bien merece el drama. Aunque existen otros personajes en la historia de esta ciudad que también lo merecen, yo me he fijado en él por ser un artista, por ser de la Edad de Oro, y por que de siempre me cayó en gracia este hombre.

Además pretendo escribir una trilogía dramática sobre tres personajes, tres épocas de la historia seguntina. Ya he escrito «Bernardo de Agén» (siglo XII) y me interesaba mucho el siglo de Vandoma, para cerrar —si Dios me conserva el propósito— con otro personaje de nuestro tiempo.

— Paco, lo suyo sería que yo te preguntara ahora quién va a ser este tercer personaje... pero quiero respetar tu silencio. *Prosigue con tu bello relato sobre la génesis de «Martín de Vandoma».*

— ¡Conforme...! Iba a comentar que la condición de artista de Martín de Vandoma me permitía, en principio, ver las cosas desde mi ángulo preferido y tocar el tema de la libertad —de las libertades— con unos espacios mayores de los que me ofrecía un eclesiástico, un político, o un militar. Los ambientes catedralicios en los que se movió y removió Martín de Vandoma me interesaban también sobremanera. Porque yo me precio de amar como el que más a esta Catedral seguntina.

— *¿Cuál es la línea argumental del drama?*

— Por lo que al argumento se refiere, me he permitido inventar algunas situaciones, respetando siempre lo que sabemos por la historia. El argumento es un pretexto para presentar al artista luchando día a día por hacer su obra, por defender su libertad, por alcanzar la máxima independencia posible, por contribuir a la prosperidad de su pueblo y acrecentar la fama de sus monumentos artísticos.

Y antes de que me vuelvas a preguntar, como ya lo hiciste al comienzo, ante esta obra teatral, sobre mis sueños y expectativas, te diré que quiero rendir un homenaje a la historia de esta ciudad, a su Catedral, a su cabildo, a su sede episcopal, a su concejo, y a todos cuantos hoy la habitan... y a contribuir modestamente a mantener viva la memoria de aquellos hombres que dejaron en ella su marca luminosa.

Quizás intento también mirarme en el espejo de otras épocas para verme a mí mismo con una más honda perspectiva, una visión más provechosa y un más claro y objetivo distanciamiento. Y también puede que se trate sólo de un juego literario, de una pura y simple pasión poética, de una huída a los remotos tiempos pasados, porque no me gustan del todo los presentes.

«DE LAS MUSAS AL TEATRO...» O DE LA PASIÓN A LA FARANDULA

— *Paco volvamos a la vida teatral «Martín de Vandoma». ¿Qué planes tienes con respecto a su representación, subvenciones...? ¿Por qué la representa el grupo de teatro del seminario?*

— A pesar de que ya la hemos representado varias veces, la vida teatral de Martín de Vandoma sigue siendo un enigma, y seguramente más bien efímero. Son las servidumbres del teatro, que escasas horas evaporan grandes trabajos. Aparte de Sigüenza y Guadalajara, tal vez soñemos pensando representarla en Azuqueca o Molina de Aragón... o que la obra se prolongue hasta el verano... La Asociación de Amigos de la Catedral desea una escenificación dentro de sus actividades culturales.

Pero tú que trabajaste con nosotros en «Bernardo de Agén», sabes que no es fácil compaginar la vida del Seminario con aventuras teatrales. Lo del dinero, ya veremos cómo acabamos de salir adelante. Como en otras ocasiones contamos con la ayuda de Diputación, Ayuntamiento, Cajas... Vosotros también tenéis que ayudarnos.

¿Por qué el grupo del Seminario?. Porque no es fácil encontrar quien represente obras de este calibre y porque lo hacen estupendamente. Pero si he de serte sincero, te diré que esta obra no la escribí para el Seminario. Como aconteció con «Bernardo de Agén». Por incluir a personajes femeninos. Aunque finalmente, adaptada la ofrecí al Seminario, que la han tomado con entusiasmo y cariño.

— *Sí, quería preguntarte, si no es pobre la ausencia de personajes femeninos en una obra de teatro.*

— Es un inconveniente. ¿Empobrece la obra? Yo lo dejaría en un inconveniente, en un obstáculo a superar.

Te condiciona, desde luego. Haces que el personaje se mueva en un determinado círculo. Pero si éste es un obispo o un artista, que se pasa la vida trabajando en catedrales e iglesias, puede salir adelante sin grave detrimento.

Yo prefiero esta limitación a la que hoy aceptan todos los dramaturgos: escribir obras para dos, tres o no más de cinco personajes. Esto es, a mi juicio, más grave porque conviertes el escenario en una cátedra y acabas echando de la sala al espectador más paciente.

— *Paco, hemos citado en varias ocasiones tu anterior drama «Bernardo de Agén», en cuya representación yo intervine como actor, en 1982. ¿Cómo evocas aquella experiencia?*

— Recuerdo «Bernardo de Agén» con cierta nostalgia. Fue muy reconfortante. Comprobé que podía escribir teatro con tolerable aceptación. Tú sabes que tuvimos problemas para sacar la obra adelante. Pero nos mereció la pena.

— *¿Qué logros alcanzaste? ¿Qué conseguiste?*

— Ya he respondido a esta pregunta de alguna manera. Y aparte de estas personales compensaciones, no sé si conseguí otras cosas. Pero ya digo que mereció la pena. Probablemente dimos a conocer el personaje un poco más de lo que se conocía. Y que la obra gustase a la gente. Y que los chavales del Seminario trabajáseis con particular entusiasmo por tratarse de algo tan nuestro. Y ésto no es poco. Es mucho.

UNA VIDA TRANSIDA DE SIGÜENZA

Francisco Vaquerizo nació a la orilla de la castellana e histórica Jadraque. Y sin duda que la silueta y la piedra de su castillo, en lo alto del cerro más perfecto del mundo, marcó para siempre su alma de poeta y artista. Sus estudios sacerdotales le trasladaron a la cercana Sigüenza y aquí se sumergió para siempre en su mar de belleza y estética. El ha declarado el amor hacia Sigüenza muchas veces. Los caminos sacerdotales, que lo llevaron en su albor a la paramera molinesa y le remansaron durante siete años en el corazón de la Alcarria marinera de Auñón-Alhóndiga, lo devolvieron en 1970 a esta ya su eterna Sigüenza, de la que viene preso y transido, en un mundo de lírica elucubración y hasta melancolía gozosa.

Le hemos pedido que expresara una vez más su fecundo amor a Sigüenza con unos versos. Otros versos, porque su prosa trasluce el equilibrio y la sensibilidad del poeta. Y nos ha trazado estos inéditos, apasionados y temblorosos versos, con los que cerramos nuestro reportaje:

Catedral de Sigüenza,
hermosa y clara como una urna de luz,
como un espacio luminoso y fijo,
como un vuelo de piedras musicales,
como una cúspide
donde el amor se pone de puntillas.
Catedral de Sigüenza,
atril abierto al salmo de la vida,
equilibrio del aire, espejo donde
se miran cada noche las estrellas
y afirmación de todas las hipótesis.
Catedral de Sigüenza,
libro mágico en que se viene haciendo
memoria nuestro olvido...

¡Y tantas cosas más!

¡Y tantas cosas!...

Plegaria de Piedra y Poesía en la Catedral de Sigüenza

Jesús GARCIA PERDICES *

POEMA DE LA CATEDRAL DE SIGÜENZA

Catedral, viva plegaria, que se levanta hasta el cielo para llevar el anhelo de una tierra extraordinaria. La silueta milenaria de tus altivos bastiones enciende en los corazones la llama del misticismo, como la encendió en mí mismo en diversas ocasiones.

Catedral, piedra tallada, por la gubia y el cincel, catedral, raudo corcel de piedra santificada. Catedral ensimismada como un castillo hecho flor. Catedral, que en el fulgor naranja, del sol poniente, inclinas tu pétrea frente adorando al Creador.

Catedral, verso hecho roca, almenas de amanecer, toda tu razón de ser por el cielo se desboca. Y esa Sigüenza que invoca la oración de tus campanas, con oraciones humanas uno su clamor al tuyo para ofrecerte el orgullo de tus piedras castellanas.

Catedral, me maravilla, todo tu porte severo, me encanta el Doncel guerrero, lector de blanca capilla. La luz pasa sin mancilla por tu linterna grandiosa, y se esparce luminosa llenando con su presencia toda la magnificencia que dentro de tí rebosa.

Catedral, piedra bravia, levantada en oración, fortaleza de ilusión, plegaria de poesía. Catedral, catedral mía, prodigio de austeridad; eres desnuda beldad que al cielo tus torres subes para buscar tras las nubes la luz de la eternidad.

SIGÜENZA

Sigüenza duerme en la noche bajo un cielo de turquesa; a sus pies tiene el perfume que le brinda la alameda, en medio, la Catedral, con torres de fortaleza, y allá en la cumbre, el castillo con sus bastiones de piedra.

En esta noche de luna quiero perderme en Sigüenza; quiero escuchar de sus labios el sabor de sus leyendas; esconderme entre las sombras de sus altas callejuelas y soñar, acariciado por el viento de la sierra.

La inmensa luna redonda baña de luz las callejas, cubre de tonos azules la fuente de la plazuela. Brilla en las aguas un rayo de luz tranquila y serena y se pierde en el silencio con blancura de azucena.

La Catedral me fascina con su hermosura severa; no hay agujas en sus torres, esas torres tan austeras que al verlas se sobrecega la mirada del poeta. Son campanarios de paz y son murallas de guerra, por un lado son coraza y por el otro estameña. La Catedral, en la noche, con su mole gigantesca es el símbolo dormido de la ciudad de Sigüenza.

La noche se difumina con guiños de las estrellas, suena un arroyo cercano que desagua en una alberca. Sigüenza duerme en la noche y dormida está muy bella; la Catedral y el castillo, turnan en la centinela.

SIGÜENZA

El aire, como un cuchillo, es un mozo rondador; que están haciendo el amor la catedral y el castillo. El Doncel, casi un chiquillo, un caballero en agraz; sabe que ha sido capaz de haber vencido a la muerte, y goza, frágil y fuerte, del descanso y de la paz.

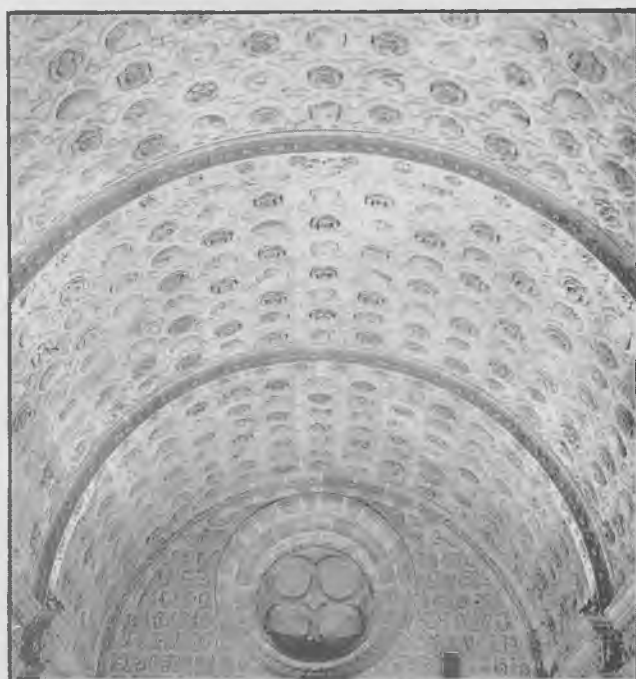


* JESUS GARCIA PERDICES es uno de los poetas más significativos de Guadalajara, con varios libros en prosa y en verso. Periodista, técnico de empresas turísticas y relaciones públicas y amante de todo lo nuestro.

Martín de Vandoma, escultor seguntino

Juan José ASENJO PELEGRINA

Si hubiera que señalar los personajes más importantes nacidos en nuestra ciudad a lo largo de su historia dos veces milenaria, yo me inclinaría por los nombres de José de Villaviciosa, Fray José de Sigüenza, Martín de Vandoma y D. Saturnino López Novoa. Cada uno de ellos, sea por la importancia intrínseca de su obra, sea por la repercusión que la misma tuvo más allá de nuestro solar, merecen figurar en la galería de los hijos más ilustres de Sigüenza.



Bóveda de la Sacristía de las Cabezas

Dedicamos nuestra sección *Personajes* en esta ocasión a Martín de Vandoma. El éxito reciente de la obra dramática de F. Vaquerizo sobre su figura, nos lo ha devuelto a la actualidad.

UN ASTRO DE PRIMERA MAGNITUD

Y hemos de reconocer en principio que Vandoma es un artista muy poco conocido fuera de la historiografía local. Ello se debe muy probablemente a que sus trabajos nunca salieron de los límites de la antigua Diócesis

seguntina. El hecho es que apenas algún historiador general del arte menciona su nombre, relegado casi siempre a las monografías muy especializadas. Sin embargo, en frase de Pérez Villamil, Martín de Vandoma fue «*un astro de primera magnitud*» en el universo de artistas, entalladores, canteros y arquitectos seguntinos que durante los siglos XVI y XVII trabajaron en nuestra Catedral. Dentro de la pléyade de los Quejigas, los Elgueta, Aleas, Baeza, Landa, Velasco, Daroca, Vergara, Fontanilla, Villalba, Briones, Aguilera..., cuyos apellidos se repiten en las *Cuentas de Fábrica* durante un siglo, Martín de Vandoma figura, sin duda, a la cabeza por la magnitud y belleza de la obra realizada entre nosotros.

DATOS BIOGRAFICOS

Vandoma nació en Sigüenza hacia 1.515. Carecemos de noticias acerca de su familia, posiblemente de origen francés (Vandomme) u holandés (Van Domme). Lo que sí parece seguro es que Martín se formó como escultor en Sigüenza, que en aquella época era un centro artístico de importancia. En efecto, en los años de juventud de nuestro artista se encontraban en nuestra ciudad afamados maestros traídos por D. Fadrique de Portugal y el obispo de Canarias, D. Fernando de Arce, para trabajar respectivamente en el retablo de Santa Librada y en la capilla de San Juan y Santa Catalina. Con ellos adquirirá aquella elevada técnica que, sumada a una innata sensibilidad artística, nos depararán los primores del arte renacentista a que después aludiremos.

La primera noticia que poseemos sobre su trabajo en la Catedral data de 1.554, cuando a la muerte de Nicolás de Durango, maestro mayor de la iglesia y arquitecto de la obra de la sacristía mayor, el Cabildo, en sesión de 13 de septiembre, nombra a Vandoma maestro mayor de la Catedral y entallador de la obra de la sacristía, que proyectara Alonso de Covarrubias. Para entonces debía ser ya maestro experimentado, pues no otra cosa demuestra la confianza del Cabildo. Dos años después, en 1.556, el cardenal D. Pedro Pacheco le nombra alcalde ordinario de la ciudad. Un enfrentamiento con el alcalde mayor, que era al mismo tiempo provisor, provoca su destitución como maestro mayor el 5 de junio de 1.559, recuperando esta condición un año después.

SU OBRA EN LA SACRISTIA DE LAS CABEZAS

Ni que decir tiene que la obra más conocida de Vandoma es la Sacristía de las Cabezas, la más grandiosa sacristía de todas las catedrales españolas; empresa gi-

gantesca y bastante para inmortalizar a un artista, si bien es justo reconocer que en ella el escultor se vio secundado y ayudado por otros maestros entalladores, además de sus discípulos, todos ellos bajo su dirección.

Su bóveda de medio cañón está decorada por caseones circulares, que incluyen alternando 304 cabezas grandes con otros tantos florones, ocupando los vanos centrales cuatro cabezas de querubines, que junto con las cabezas esculpidas en el friso, enjutas y capiteles suman más de tres mil, número que justifica, a juicio de D. Aurelio de Federico, el título de Sacristía de las Cabezas con que se la conoce.

En 1.561 había terminado Vandoma la obra de cantería de esta singular estancia, habiendo intervenido también, como asegura Azcárate Ristori, en la decoración de la contigua capilla de las Reliquias o del Espíritu Santo. A continuación el Cabildo le encargó la puerta de dicha sacristía y de las cajoneras situadas a continuación de la capilla, obras seguramente trazadas por Vandoma y realizadas con la colaboración de Maese Pierres.

EL PULPITO DEL EVANGELIO

Por las noticias de las *Actas capitulares* sabemos que en los años siguientes Vandoma pretendió la dirección de las obras del trascoro. El Cabildo, sin embargo, las encomendó al arquitecto Juan Vélez, reservando al escultor seguntino la ejecución del pulpito del Evangelio, obra iniciada el 5 de mayo de 1.572 y finalizada el 19 de octubre del año siguiente. Considerada por Tormo y Monzó como la obra maestra de nuestro artista, es de sección octogonal y en sus cinco tableros visibles están esculpidas otras tantas escenas de la Pasión: prendimiento, Jesús ante Caifás, Jesús ante Pilato, insultado por los soldados y mostrado al pueblo por el procurador, todas ellas separadas entre sí por bellos altantes, que se prolongan hacia abajo en pilastras decrecientes decoradas por bellos grutescos.

Al año siguiente, 1.574, labró nuestro artista cuatro sillas del coro capitular, imitando el estilo gótico original de tiempos del cardenal Mendoza, demostrando el escultor la versatilidad de su arte, fácil en todos los géneros artísticos.

OTRAS OBRAS EN LA DIOCESIS

Pero Vandoma trabajó también en otros puntos de la Diócesis. Es seguro que se deben a su cincel los armoniosos retablos de las iglesias parroquiales de Peregrina y Caltojar (Soria), entonces pertenecientes a nuestro obispado, pues en una cartela de este último se lee que lo hizo Martín de Vandoma, natural de Sigüenza, ayudado por su yerno Jerónimo de Montoya. A Vandoma o a su taller hay que atribuir también, a juicio de D. José Arranz, Delegado Diocesano de Patrimonio Cultural de Osma-Soria, los retablos de las iglesias parroquiales de Aguaviva y Alentisque (Soria), así como el de Amborna, hoy en el Museo Diocesano de Burgo de Osma, por la proximidad estilística de estas obras con el retablo de Caltojar. Y a él se deben también, muy probablemente

te, la talla del coro, los púlpitos y la reja de madera de nogal de la Colegiata de Berlanga de Duero, obra acabada por su discípulo Vicente Marcos.

Muy verosimilmente Vandoma trabajó además para otras iglesias de la antigua Diócesis. Es posible que algunas de sus obras se hayan perdido como consecuencia de los distintos avatares históricos, mientras otras están todavía por descubrir. Rastrear su biografía para completarla y catalogar lo más exhaustivamente su obra, daría lugar para una magnífica tesis doctoral, que situa-



Pulpito del Evangelio de Martín de Vandoma, restaurado por Florentino Trapero.

ría a nuestro artista, fallecido en 1.577, en el lugar que le corresponde en la historia del arte de Castilla. Ello serviría además para valorar más entre nosotros a esta auténtica gloria de Sigüenza, nuestra ciudad.

UN EJEMPLO TÍPICO DEL MOMENTO DE LA INTRODUCCIÓN DEL RENACIMIENTO DE ESPAÑA.

LAS PUERTAS LLAMADAS "DEL PORFIDO" Y "DE JASPES" DE LA CATEDRAL DE SIGÜENZA.

Antonio ORTIZ GARCIA

1.— Notas sobre la introducción del Renacimiento en España.



Amplia y extensa controversia existe entre la historiografía tradicional, que quiere ver el fenómeno renacentista como una vuelta al mundo clásico frente a la supuesta barbarie de los siglos del gótico, y la más reciente, que lo aprecia como una continuación lógica del despegue cultural y artístico que se inicia en la Baja Edad Media impulsado por el creciente poder económico de la burguesía. Lo cierto es que, desde Italia, el lugar de su nacimiento, las normas renacentistas se extienden por todos los nuevos estados europeos donde se formarán las escuelas nacionales que, muchas veces, ofrecen importantes variaciones estilísticas sobre los modelos itálicos.

El caso de España puede contemplarse como uno en los que con mayor fuerza se produce la implantación del nuevo estilo italiano, por no decir su imitación. La explicación será obvia si se consideran las grandes implicaciones políticas entre los reinos españoles y los focos renacentistas italianos: bastaría, para ello, recordar la política italiana que caracteriza a los Reyes de Aragón. Pero no sólo esto; la difusión en España del Renacimiento se debe también a familias nobiliarias castellanas que en papel de *mecenas* semejantes a los de Italia, promueven y difunden el nuevo estilo; por otro lado, a la pléyade de artistas, maestros de obras, decoradores, canteros, escultores y pintores italianos, que, contratados por los anteriores, contribuyen a difundir los presupuestos artísticos, técnicas y modelos del nuevo estilo.

Una de estas familias, tanto por su poder económico y político como por sus vinculaciones con el mundo italiano, será la alcarreña casa de los Mendoza. Ya bastaría como ejemplo el cabeza de ella, Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, figura paradigmática de la nueva sociedad. Pero sus hijos superarían a su padre como difusores de los nuevos planteamientos artísticos.

Así tendremos, por un lado, a su primogénito, Diego Hurtado de Mendoza, primer Duque del Infantado (si bien su obra capital apenas tiene que ver con los nuevos estilos artísticos). Pero el segundo de ellos, llamado Íñigo López de Mendoza, como su padre, y creado primer Conde de Tendilla, y su hijo, el segundo Conde de Tendilla y primer Marqués de Mondéjar son dos decididos partidarios del Renacimiento, al mismo tiempo que intervienen de forma mucho más activa en la política interior y exterior de su época. Propio de sus mecenazgos serán la construcción de obras como el *Convento de San Antonio* y la *Iglesia parroquial de Mondéjar*. A su amparo trabajan y se forman artistas como la poco conocida

familia de los Adonza, Lorenzo Vázquez (arquitecto que compartirá con su tío, el Cardenal Mendoza) y Covarrubias: todos contribuirán a difundir y desarrollar el nuevo estilo, y sería ocioso aquí detenernos en hacer, tan siquiera, una sucinta enumeración de sus obras.



Puerta del Pórfido, junto al retablo de Santa Librada

Capítulo aparte nos merecería, tanto por su importancia política como por su papel de mecenas en el arte, D. Pedro González de Mendoza, típica imagen de príncipe renacentista. Es nombrado sucesivamente Obispo de Sigüenza y Cardenal de Toledo (1). Fue consejero de los Reyes Católicos, y considerado, debido a su poder, como el «Tercer Rey de España» por sus contemporáneos. Como mecenas artístico, al margen de las obras de terminación de la Catedral de Sigüenza, que encontrarían un fiel continuador en su sucesor, D. Bernardino López de Carvajal, resumiríamos su importancia como introduc-

Antonio Ortiz García nació en Mandayona. Es Catedrático de Historia en el Instituto Nacional de Bachillerato de Sigüenza. Tiene publicados diversos trabajos históricos en revistas científicas.

tor del Renacimiento en España recordando su papel de protector de Lorenzo Vázquez, Covarrubias y otros; a los que encarga obras tan señeras como el *Colegio de Santa Cruz de Valladolid*, la *Iglesia de la Vera Cruz de Roma*, el *Hospital de Santa Cruz de Toledo* y la reconstrucción del *Templo del Santo Sepulcro de Jerusalén*, título cardenalicio de Pedro de Mendoza. Sus hijos naturales, Rodrigo y Diego de Mendoza, (2) contribuirían a la obra de su padre de difundir los modelos renacentistas; sobre todo el primero, creado Marqués de Cenete, que construye otra de las obras más representativas del Renacimiento italiano en España: el *Castillo de la Calahorra*, en Guadix.

Aún cabría citar a D. Antonio de Mendoza, constructor del Palacio de su nombre, transformado después en Convento de Santa Clara y más tarde en Instituto de Enseñanza Media —felizmente renovado en la actualidad—. Toda la familia colaboraría en la construcción del Convento de los *Jerónimos de Lupiana*. Y ya fuera de la familia, pero en total relación con ella, los Duques de Medinaceli (el primer Duque, Luis de la Cerda y de Mendoza es nieto del Marqués de Santillana), promoverán la construcción de uno de los edificios más singulares de la provincia: el *Palacio ducal de Cogolludo*, atribuido también a Lorenzo Vázquez.

Tal es la familia de los Mendoza. Pero tanta exposición previa sería ociosa si no contásemos, además, con los agentes materiales del nuevo estilo. Es cosa notoria que, en la difusión de las nuevas formas e ideas estilísticas, desempeñan papel primordial toda una serie de



Detalle de la portada del Pórfido.

arquitectos, canteros, maestros de obras, decoradores, entalladores, escultores y pintores que vienen de Italia, o que, siendo españoles, realizan allí su aprendizaje al amparo de los nuevos mecenas (3). Todos ellos traen planos, esquemas, diseños y trazados copiados o inspirados en las obras de los grandes maestros italianos. Aún más: era frecuente que determinadas obras —portadas, chimeneas decorativas, elementos de decoración

arquitectónica, etc.— se encargasen a Italia y se transportasen, desmontados, a los lugares de su ubicación definitiva. Todos estos elementos serían interpretados posteriormente por los artistas españoles cuando el Renacimiento tome carta de naturaleza en nuestro país, dando lugar a los primeros estilos «propios» —el plateresco o el estilo purista, por ejemplo. Mientras tanto, la influencia italiana se hace notar como estilo nuevo y revolucionario, frente a los maestros tardogóticos que siguen trabajando. Pero debe quedar claro que, sin la conjunción de ambos factores: mecenazgo y comercio cultural con Italia, nada de esto hubiera podido hacerse.

2.— La Catedral de Sigüenza: un compendio de arte.

Manuel Pérez Villamil, en su obra —ya clásica— sobre la Catedral de Sigüenza (4), nos relata:

«El viajero que llega a Sigüenza (...) siéntese agradablemente impresionado al salir de la vega de esta ciudad, y columbrar en lontananza por el Mediodía su viejo caserío (...) Pero no serán los baluartes de la encumbrada fortaleza, ni las frondas de sus huertas y jardines, ni el apretado racimo de sus viviendas lo que atraerá la predilección de sus miradas; sino el edificio austero y melancólico que, destacándose sobre el caserío, ya cerca del valle, alza sus cuadradas torres almenadas como los cubos de una entrada de castillo o plaza fuerte».

Tal es la Catedral, descrita también por Camón Aznar como aquella en la que «un exterior hosco y macizo, oculta los primores más delicados de la Historia del Arte». Efectivamente, sobre la primitiva fábrica románica, rematada en los siglos del gótico, los sucesivos prelados seguntinos dejaron su impronta en sucesivas reformas, terminaciones y detalles, que convierten a la Catedral en compendio artístico de todos los estilos; desde el Románico rural de su traza al Gótico de sus bóvedas y de su cimborrio; del tardío gótico de su Claustro, al plateresco de varias capillas —entre las que destaca la de Santa Librada y el Sepulcro de D. Fadrique de Portugal—. Desde el Barroco aparatoso de su Trascoro, al severo neoclásico de la Puerta del Mercado, mandada edificar por el ilustrado obispo D. Juan Díaz de la Guerra...

Pero nuestra aportación deberá ceñirse al estudio de los elementos artísticos que pertenecen al momento de introducción del Renacimiento italiano en España. Y hemos elegido para esta tarea las dos portadas que comunican el edificio de la Catedral con el Claustro, una interna y otra externa; y que han recibido —debido a los materiales empleados en su construcción— los nombres de «Puerta de Pórfidos», aquella que se sitúa en el lado del Crucero de la Catedral, o sea «internamente»; y «Puerta del Jaspe», situada en una de las «pandas» o laterales del Claustro.

3.— Aspectos descriptivos e iconográficos.

Una y otra portadas han sido estudiadas, con todo lujo de detalles, por los autores de las obras generales que existen sobre la Catedral. Así, Pérez Villamil, Aurelio de Federico, Felipe-Gil Peces Rata y, recientemente, María del Carmen Muñoz Párraga, les dedican partes de sus obras (5). Pero prácticamente ninguno resalta un carácter singular en ellas: *ambas son idénticas en su traza*,

diseño y estructura. Así, como si de una repetición o copia de planos se tratase, una es fiel reflejo de la otra hasta en sus más mínimos detalles estructurales (debo recordar aquí lo que antes apunté sobre el hecho de que los arquitectos venidos de Italia portaban diseños y esquemas inspirados en los edificios que habían estudiado: más adelante volveremos sobre esta cuestión). Bien es cierto que la «Puerta del Pórfido» pierde su perspectiva en medio del conjunto monumental del Altar de Santa Librada y del Sepulcro de D. Fadrique de Portugal, ambos de aparatosa factura plateresca que oscurece la sobriedad de líneas y la mayor austeridad de nuestro monumento; en cambio, sobre la desnudez y sobriedad del Claustro, (aunque matizada por el tono rojizo de la piedra, sobre el que apenas contrastan las variedades cromáticas del jaspe empleado en su construcción), la «Puerta de Jaspes» llama poderosamente la atención.



Portada del Jaspes, desde el Claustro.

Una única descripción ha de hacerse de ambas, ante su similitud. Y esta descripción quizá podría extraerse de las *«Medidas del Romano»* de Diego de Sagredo. Un arco de medio punto, moldurado, que arranca desde ménsulas resaltadas en los dinteles, de clarísima inspiración clásica, es el elemento básico. A ambos lados, pilastras apoyadas sobre plintos, que rematan en capiteles jónicos de volutas muy resaltadas. Estos, a su vez, rematan en sendos balaustres, al lado del arco rebajado que se superpone al dintel. Sobre dicho dintel, en ambos

casos se lee parecida leyenda, alusiva al Obispo patrocinador de la obra: CARVAJAL CAR. S. ✠, reza en la «Puerta de Jaspes»; B. CARVAJAL. CAR. S. ✠ EPS. SAGUNTIN(us), figura en la del «Pórfido», alusiva a López de Carvajal, considerado por Minguella (6) como continuador de las obras de Mendoza en la Catedral, y del que se conservan abundantes recuerdos en todo el edificio. Sobre este dintel, un arco rebajado, de innegable influencia italiana (podríamos citar, a la cabeza de una larga serie de ejemplos en los que podría inspirarse, la «Puerta Pía» romana, de Miguel Angel), que enmarca una figura de concha, repetida en varios edificios mendocinos alcarreños (7). En ambas portadas sirve como marco a las armas de Carvajal, coincidiendo en capelo, cruz, triples borlas y complicada forma del escudo. Rematando el todo, un «alfiz» (como le llama Peces Rata, con el adjetivo de «gotizante»), enmarca el emblema del Cabildo catedralicio: un jarrón en forma de florero que en la «Puerta del Pórfido» aparece policromado sobre fondo rojo. Emblema que se repite en muchos otros lugares de la Catedral y que era el exponente de la importancia de este organismo (como co-señor de la ciudad), copartícipe en todo momento de las obras que se realizaban.

La diferencia entre ambas la notamos en la decoración mucho más profusa y lujosa, de la «Puerta del Pórfido». Efectivamente, frente a la sobriedad de la del Claustro, la del Crucero de la Catedral ofrece un amplio muestrario en sus pilastras, plintos, dinteles, molduras de arco y sobre arco, salmeres y entornos en general; de todo tipo de grutescos, candelabros («candelieris»), festones y motivos vegetales que cualquier especialista en la época cifraría como originarios del Renacimiento italiano. Múltiples interpretaciones podríamos hacer sobre esta diferencia entre portadas; cuando, sin embargo, coinciden en la estructura. Veamos algunas.

Felipe Peces (8), al describir la «Puerta de Jaspes», hace referencia a la dureza del material (pudiera mármol) como causa de la escasez de su decoración. Efectivamente se trata de un material duro, que permite pocas florituras decorativas; también resulta el más deteriorado (se ha destruido el florón izquierdo del remate de la pilastra). En cambio, el pórfido que constituye el elemento de su homóloga, propicia una mayor facilidad para ser labrado. Podría ser una causa, máxime si se tiene en cuenta la existencia de abundante material de jaspe que se llevó a la Catedral para otras obras, y cuyos sobrantes serían aprovechados para la —más humilde— Puerta del Claustro.

Otra posible explicación estaría en relación con el entorno al que pertenece la «Puerta del Pórfido». Enmarcado en una serie de detalles monumentales, se intentaría que la Portada no desmereciera del conjunto, y se le añadirían —posteriormente— los detalles ornamentales y decorativos para que hiciesen consonancia con los demás. Pero esto podría ser más que discutible: las obras del entorno son ya platerescas; incluso el remate que manda colocar sobre nuestra Portada D. Fadrique de Portugal, con representación de Cristo flanqueado por dragones, balaustres y ángeles, y rematado por su escudo catedralicio. Cualquier observador podría notar la diferencia iconográfica y estilística, llevándonos a la conclusión de que D. Fadrique quiere enmarcar en un «todo» homogéneo una construcción innegablemente anterior, a la que añade detalles como la policromía. Queda caro que la factura de la Portada nada tiene que ver con el entorno, pero tampoco sería muy de recibo la tesis de la diferencia de material. Más posible es, a nuestro juicio, la de que —aún repitiendo el mismo esquema

estructural— los constructores vieron la necesidad de dar mayor realce a la parte que se mostraba desde la Catedral, frente al recinto —más interno y privado— del Claustro; cargando en la primera todo el proyecto decorativo que niegan a la segunda.

4.— Problemas de autoría.

Grandes dificultades tenemos para atribuir la obra, y hasta para delimitar sus influencias de los maestros que trabajan en la Catedral; en abundamiento de esto, válganos lo que llevamos reflejado en apartados anteriores. Tampoco existen claras referencias en los libros correspondientes a Cuentas o a Fábrica (cosa más que lógica por aquellas fechas), y todo el terreno queda libre



Panda este del Claustro, con la puerta del Jaspe al fondo.

a las más variadas hipótesis. Siguiendo a Peces Rata (cuyo estudio de la Catedral es el resumen del resto de los trabajos anteriores), la «Puerta de Jaspes» se hizo en 1507, atribuyéndosela a Francisco Guillén: mientras que cifra la construcción de la del «Pórfido» en 1503, sin que cite el autor. Eso sí: relaciona el estilo como similar al que realizaría, en otros edificios alcarreños y mendocinos, Lorenzo Vázquez. Por otro lado, existen atribuciones de autoría a Cristóbal de Adonza, arquitecto del Cardenal Mendoza, que interviene en la construcción de la Iglesia de Mondéjar y otros edificios promovidos por éste y sus sobrinos. A esta hipótesis abonan las referencias recogidas por Pérez Villamil (9), en su «Catálogo de artistas que trabajaron en la Catedral», cuando afirma que, en los años de 1499 a 1500, «Juan Gil vino a entender en lo de la Portada, con Cristóbal Adonzo, y por el trabajo y costa que había fecho, se le dieron sendos ducados». La deficiente transcripción de Adonza ha sido corregida por Muñoz Parraga por «Adonzo», y sobre este aspecto ha abundado José Miguel Muñoz Jiménez (10) en el estudio que dedica a las obras de esta familia, si bien no menciona la de la Catedral seguntina.

Pero queda claro que el problema no es tanto de autoría como de influencias. Así, es perfectamente válida la hipótesis de trabajo de que los Mendozas (tanto el Gran Cardenal, como los dos Condes de Tendilla) trajesen de Italia arquitectos, maestros de obras o decoradores (italianos o españoles que estudian allí); los cuales difunden, desde los edificios promovidos por la familia, el nuevo estilo inspirado en los modelos del clasicismo cinquecentista. Es posible que Cristóbal de Adonza no

limitase su intervención a un mero «entendimiento» (entendiendo esto por fiscalización, revisión o control) del trazado de las Portadas, sino que aportase los diseños y planos. Ello explicaría su similitud con el resto de las obras mendocinas y su gran parecido con las italianas, lejano aún de los modelos platerescos posteriores. Serían propias de un autor que —por su apellido— sería, sin duda, de procedencia italiana, traído a España por alguno de los Mendozas y posible maestro de Lorenzo Vázquez, quien luego desarrollaría estas teorías artísticas en obras muy conocidas (11). Es muy posible, por tanto, que éste fuese el *autor real*, como realizador de planos y esquemas, de ambas Portadas; y aún de los elementos decorativos de la correspondiente al Crucero de la Catedral; desarrollando luego los maestros de obras y canteros las ideas del arquitecto, y explicando —entre otras cosas— la diferencia decorativa entre ambas. Así podría interpretarse satisfactoriamente una obra que constituye, sin paliativos ni elucubraciones, una de las más representativas del momento de la introducción del Renacimiento en España.

(1) Vid. sobre este prelado el estudio que le dedica Fray Toribio MINGUELLA Y ARNEDO, en su obra «Historia de la Diócesis de Sigüenza y de sus Obispos». Tomo II.

(2) De sus relaciones con Doña Mencía de Lemos. A ambos los reconocerá, dotándoles de sustanciosos mayorazgos.

(3) A tal efecto nos referimos a las obras de CAMON AZNAR, ANGULO, Valeriano BOZAL, y un largo etc.

(4) PEREZ VILLAMIL, Manuel. «La Catedral de Sigüenza». Ed. original en 1899. Existe una magnífica edición facsimil en 1984.

(5) Vid. las obras de PEREZ VILLAMIL (Op. cit.), FEDERICO, Aurelio de, «La Catedral de Sigüenza», Ed. «Plus Ultra» s/f. PECES RATA, Felipe-Gil, «La Catedral de Sigüenza», Ed. Everest, 1984. Igualmente, la excelente Tesis doctoral de MUÑOZ PARRAGA, María del Carmen, «La Catedral de Sigüenza: las fábricas románica y gótica», Ed. del Cabildo de Sigüenza, 1986. Amén de multitud de obras de carácter más monográfico, también resulta útil el interesante trabajo que le dedican al Claustro José L. PANO y mi compañera Isabel SEPULVEDA, en el núm. 3 de la Revista «Abside».

(6) MINGUELLA, Op. cit.

(7) Y muy en concreto en San Antonio de Mondéjar; en la que, en lugar de elementos heráldicos, aparece una imagen de Cristo.

(8) PECES RATA, Op. cit.

(9) PEREZ VILLAMIL, Op. cit., págs. 30-31 del «Apéndice».

(10) MUÑOZ JIMENEZ, José Miguel. «La Arquitectura del Mannerismo en Guadalajara». Ed. I. P. «Marqués de Santillana», Guadalajara, 1987.

(11) Sobre la figura de la familia de los Adonza se echa de menos un estudio serio; todavía por hacer, no obstante aportaciones recientes de sumo interés —como la ya citada de Muñoz Jiménez—. No deseamos entrar a analizar las pintorescas teorías de Ricardo Sanz, en torno a que Cristóbal de Adonza puede identificarse con Cristóbal Colón, supuesto sobrino del Marqués de Santillana y descubridor de América además de arquitecto castellano; teorías propias de personas muy meritorias —sin duda— en su profesión, pero ajenas al quehacer de la seria investigación histórica.



**GRAN VARIEDAD EN MARISCO
Y TAPAS DE COCINA**

**NUEVA ESPECIALIDAD EN
POLLOS ASADOS**
(Encargos todos los días)

Vicente Moñux, 9
Teléfono 39 00 58
SIGÜENZA



Centros
Ramos de novia
Coronas
Arreglos florales de iglesias,
restaurantes, etc.

Servicio a domicilio en toda la provincia

Serrano Sanz, 9
Teléfs. } Tienda 39 18 90
 } Particular 39 18 78
SIGÜENZA (Guadalajara)

ELECTRODOMÉSTICOS

VELA

**T.V.C. - HIFI - VIDEO
VIDEO CLUB**

Servicio técnico propio de reparación

C/. Vicente Moñux, 16
Teléfono 39 04 85 19250 - SIGÜENZA

Mesón Castilla



Hnos. ROLDAN

Especialidad en Cordero, Cabrito y Cochinillo
— Asados en horno de leña, a la vista del público —
Santa Bárbara, 2 Teléf. (911) 39 01 29 **SIGÜENZA**
(Guadalajara)



MESON CASTILLA
Horno de asados con leña
RESTAURANTE TIPICO

Sigüenza y su Catedral

vista por los viajeros de Renacimiento

Alejandro FERNANDEZ POMBO



lo largo de los años muchos extranjeros han pasado por Sigüenza y muchos se han detenido para conocer la ciudad. Algunos han dejado memoria escrita de la visita. Naturalmente, a partir de la existencia de la Catedral, la referencia al templo es obligada y preferente en estos testimonios.

Para conocer estos textos tenemos una obra excepcional, la famosa recopilación que hace unos

circunstancias casualmente semejantes como podremos ver.

EL VIAJE DE MUNZER

En los años 1495 y 1496 visita España Jerónimo Munzer. Era un médico que había estudiado en Pavia y ejercido la medicina en Nuremberg. Tenía también grandes conocimientos de la geografía y de la astronomía. El 27 de enero de 1495 llega a Sigüenza



años hizo García Mercadal: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. En ella hemos acudido a dos escritores europeos contemporáneos entre sí: Jerónimo Munzer que visitó España en 1495 y 1496 y Antonio Lalaing, que lo hizo a partir de 1501. Hay en sus testimonios curiosas coincidencias e incluso

(que él escribe Sequencia) y la compara con Nordlingen. No es muy extenso el texto que dedica a la ciudad, pero en él deja constancia de que la Catedral (a la que llama "templo catedralicio") es muy buena y bastante rica. Da minuciosos detalles de las personas que están encargadas de atender el culto

en aquellas fechas y de sus honorarios: "cuarenta canónigos a cien ducados; veinte racioneros a cuarenta; veinte medio racioneros, a veinte, y trece dignidades".

Pero la nota de actualidad de su crónica es que su estancia en Sigüenza, coincide casi exactamente con la muerte del Cardenal Mendoza, el llamado con justicia "el tercer rey de España", don Pedro González de Mendoza, quinto hijo del ilustre Marqués de Santillana y hermano del primer Duque del Infantado. El Cardenal, que regía al mismo tiempo el arzobispado primado de Toledo y la diócesis de Sigüenza, había muerto el 11 de enero de 1495 y Munzer recuerda que "tenía mucha mano con el rey y era muy sobrio en el trato de su persona, pero en todo lo demás gastaba sumas considerables". Antes de salir de Sigüenza, rumbo de Medinaceli, anota Munzer que en la ciudad seguntina "posee un lindo alcázar un hijo del Cardenal, a quien su abuelo le dio pingües riquezas y está casado con la hija del Duque de Medina Sidonia, conde de Niebla". Parece ser que se trataba de don Rodrigo de Mendoza, que combatió en la guerra de Granada, como el Doncel.

LA CRONICA DE LALAING

Seis años después otro caballero centroeuropeo viene a España y cuenta su viaje. Se trata de Antonio Lalaing, destacado político en los reinados de Felipe el Hermoso y Carlos V. El viaje descrito es el que hizo formando parte del séquito de don Felipe en los años 1501 y 1502 (sin embargo, redactado después, incluye hechos posteriores como la muerte de la Reina Isabel la Católica).

En su crónica cuenta que en octubre de 1502 el cortejo archiducal salió de Jdraque, se detuvo para comer en Baidés, y se alojó en Sigüenza después de recorrer cinco leguas de "mal camino". Al llegar, don Felipe, que usaba el título de Archiduque y su esposa doña Juana (a la que luego la historia llamaría "la loca") se dirigieron a la Catedral que el cronista consideraba "hermosa y pequeña, pero fuerte materialmente" y añade que "es perteneciente al Cardenal de Santa Cruz, obispo de este lugar, residente en Roma". Se trata de don Bernardino López de Carvajal que había sucedido al gran Cardenal en la sede seguntina y en el título cardenalicio por haber contribuido a la restauración de la iglesia de la Santa Cruz.

Los archiduques fueron alojados en casa de un canónigo "cerca de la iglesia". Es curioso que así como a Munzer, Sigüenza le recordaba a Nordlin-

gen, Antonio de Lalaing la compara con la de Liere, en Brabante. Añade otros datos sobre la ciudad y si bien dice que "está pavimentada de muy mala manera", en cambio al hablar del castillo que hay en un extremo de la población dice que "a medio tiro de arcos corre un riachuelo entre prados, y fueron los primeros prados que vimos en España". Aún se quedaron otro día pero "fuimos tratados muy mal", asegura el cronista: "No se podía por dinero obtener pan ni vino, ni con muchos trabajos sardinas, huevos ni merluza, de tal modo que en la mesa del señor de Ville, primer chambelean, un huevo fue partido en cuatro y dado a cuatro personas".

Estos datos contrastan con los que da el cronista sobre la riqueza de la diócesis, puesto que la renta del obispado de Sigüenza sólo está superada en Castilla por los cuatro arzobispados (Toledo, Sevilla, Granada y Santiago), es igual a la de Burgos y superior a la de los restantes veinticinco obispados. La renta es de 18.000 florines de oro.

Por último registremos una curiosa coincidencia entre los dos viajeros. Así como Jerónimo Munzer estando en Sigüenza se entera de la muerte del Gran Cardenal don Pedro González de Mendoza, Lalaing recibe en Sigüenza la noticia del fallecimiento de otro Cardenal Mendoza, don Diego Hurtado de Mendoza, sobrino del anterior, que fue arzobispo de Sevilla (tras haber sido obispo de Palencia) y se quedó con gran pena por no ser arzobispo de Toledo. Murió en Madrid según Layna Serrano el 12 de septiembre de 1502 de pulmonía o edema pulmonar. Unos meses antes había estado con doña Juana y don Felipe el Hermoso cuando estos juraron como príncipes y herederos de Castilla y Aragón, y allí le había conocido Lalaing. Por eso anota su muerte, precisamente desde Sigüenza, tan relacionada con los prelados de la familia Mendoza.

Alejandro Fernández Pombo, es escritor ilustre y periodista de renombre nacional. Fue director del diario "YA" en su época más brillante, durante varios años. En la actualidad es director de Ediciones Especiales de la cadena periodística de la Editorial Católica. Su vinculación con nuestra provincia es grande por razones familiares. Fue premio provincial de periodismo (Exce-lentísima Diputación Provincial) en 1987.

CLINICA DENTAL

Dr. JAVIER SANZ

MEDICO DENTISTA



EN SIGÜENZA: General Mola, 8. Portal 2, bajo B
Viernes de 5 a 9 tarde
Sábados de 9 a 2 mañana y de 4 a 8 tarde.

**CAFES
TOSTADOS**



CAFES CANGURO

TORREFACTOR nº 94 - R.S.I. nº 25.666/M

C/. "J" s/nº - Vallecas - 28031 MADRID

Tels. 203 34 79 - 203 94 35

D. Francisco Fabián y Fuero, Magistral de Sigüenza y Arzobispo de Valencia y Puebla de los Angeles

Laureano OTERO GONZALEZ

En el número 2 de nuestra revista «ABSIDE» glosamos brevemente la vida del Cardenal Lorenzana que fue Doctoral de este Cabildo y donde ejercía por aquel tiempo como Magistral el que años más tarde sería Arzobispo de Valencia D. Francisco Fabián y Fuero. Ya decíamos entonces que estas dos grandes figuras eclesiás-

siáticos, ambos sufrieron también los sinsabores del destierro.

Traemos hoy a nuestra galería de personajes a D. Francisco Fabián y Fuero, uno de los más ilustres hijos de la provincia y de la diócesis, pues nacido en tierra de Molina, en Terzaga (1.719), se formó, principalmene en Sigüenza.

Habiendo quedado huérfano muy joven, fue educado por un hermano de su madre, Beneficiado de Almazán, donde estudió latín y humanidades. Posteriormente estudió filosofía con los Carmelitas de Calatayud y teología en la Universidad de Alcalá.



ticas del siglo XVIII habían sellado en Sigüenza una amistad entrañable. Vidas coincidentes en muchos aspectos, que si bien llegaron a los más altos cargos ecle-

Estudiante y Canónigo en Sigüenza

En 1.740 es agraciado con una beca y pasa a estudiar a la Universidad de Sigüenza, donde se hizo licenciado en Artes (1741) licenciado y doctor en teología (1743) y presbítero (1744). En 1748 gana por oposición la Magistral de Sigüenza a la edad de 29 años. Además de este cargo, el Obispo Santos Bullón le nombró Rector del Seminario.

El ilustre magistral reside en nuestra ciudad siete años, hasta que el rey Fernando VI le concede, en 1755, el mismo cargo en el cabildo toledano.

Canónigo en Toledo

De su estancia en Toledo, dice el Deán Juárez: «Donde trabajó el Sr. Fuero con mayores afanes fue en la dirección y gobierno del Hospital de Santa Cruz, que es de niños expositos. Mejoró y aumentó sus rentas, estableció una fábrica de lanas con reglas tan acertadas que parecía imposible pudiese dictarlas un hombre que siempre se había ocupado en estudios tan diversos, pero su vasto y universal ingenio le hizo capaz de todo».

Durante su estancia de nueve años en Toledo, se dedicó, junto con su amigo Lorenzana, también miembro del Cabildo, al estudio profundo de las ciencias eclesiásticas. En 1764, Carlos III le nombra Abad de San Vicente, Dignidad de la Iglesia Primada, título originario del siglo XII, cargo que no llegó a ocupar por haber sido designado Obispo de Puebla de los Angeles, en México. Tenía 45 años y era en aquellos momentos uno de los clérigos españoles de mayor prestigio por sus virtudes y reconocido talento.

Obispo de Puebla de los Angeles

Consagrado Obispo en julio de 1765, parte inmediatamente para América a hacerse cargo de su diócesis, donde va a desplegar una incansable actividad. Primeramente tiene que enfrentarse con el hecho histórico de la expulsión de los jesuitas. Su antijesuitismo lo hizo bien patente publicando una extensa carta pastoral el 28 de octubre de 1767 en la que trata de demostrar haber sido justa y necesaria la expulsión de la Compañía. Su pastoral influyó en las tres pastorales antijesuiticas que seguidamente publicó su amigo Lorenzana, a la sazón Arzobispo de México.

El Obispo Fuero era un gran teólogo, aficionado a la antigüedad y a la historia, pero también un hombre enérgico, apasionado de carácter, austero y muy caritativo. Ardiente defensor de los indios, promovió establecimientos benéficos, restauró y levantó templos, regaló ornamentos a las iglesias y fomentó la enseñanza y formación de los sacerdotes.

Durante su prelación tuvo lugar el Concilio Provincial IV de México (13-1-1770 a 5-11-1771). Buen orador, fue el animador de dicho Concilio que presidió Lorenzana. Uno de los discursos de clausura fue pronunciado por Fuero. Su ciencia teológica le permitió participar muy activamente, con gran autoridad, en numerosos temas a lo largo de las 160 sesiones del Concilio.

Arzobispo de Valencia

Cuando Lorenzana es elevado a la Primada de Toledo, para sustituirle, el rey ofrece a Fuero el Arzobispado de México, que no acepta. Acaso por esto, cuando queda vacante la Archidiócesis de Valencia en julio de 1772 por fallecimiento del Dr. Azpuru, el rey le propone para esta sede sin dar lugar a la renuncia. El 21 de noviembre de 1773 entra solemnemente en Valencia, diócesis que presidirá durante 20 años. El rey Carlos III que le tenía en gran aprecio, dijo de él que «en sus estados no tenía mitra mejor colocada que la del arzobispo de Valencia».

La iniciativa más ambiciosa del nuevo arzobispo al llegar a Valencia, ciudad que tenía entonces 80.000 habitantes, fue la de fundar el seminario diocesano, de acuerdo con lo ordenado por el Concilio de Trento. Tras muchas dificultades para su puesta en marcha, el 4 de noviembre de 1790 se celebró el ingreso de los veinte pri-

meros colegiales en el antiguo edificio de la casa profesa de los jesuitas vacante después de la expulsión y donde ubicó el Seminario de la Inmaculada Concepción y Santo Tomás de Villanueva.

Viendo la estrechez en que vivían los pobres de la Casa de la Misericordia, Fabián y Fuero les hizo frecuentes donativos, construyó nuevas habitaciones y les puso maestros y maestras. Allí se mantenían y aprendían un oficio alrededor de 950 pobres de ambos sexos.

También fue objeto de su generosidad el Hospital General que asistía anualmente a unos 7.000 enfermos y donde se criaban los niños expósitos. Lo mismo hizo con la Real Casa de nuestra Señora del Milagro donde se asistía a los enfermos eclesiásticos.

Sus afanes culturales le llevaron a ampliar la biblioteca pública del Palacio Arzobispal que pasó de 3.000 a 46.000 volúmenes, a crear un Gabinete de Historia Natural, un Museo Arqueológico y un Museo Geográfico. Como Obispo ilustrado fomentó las obras públicas y todas las iniciativas culturales o benéficas en su Diócesis.

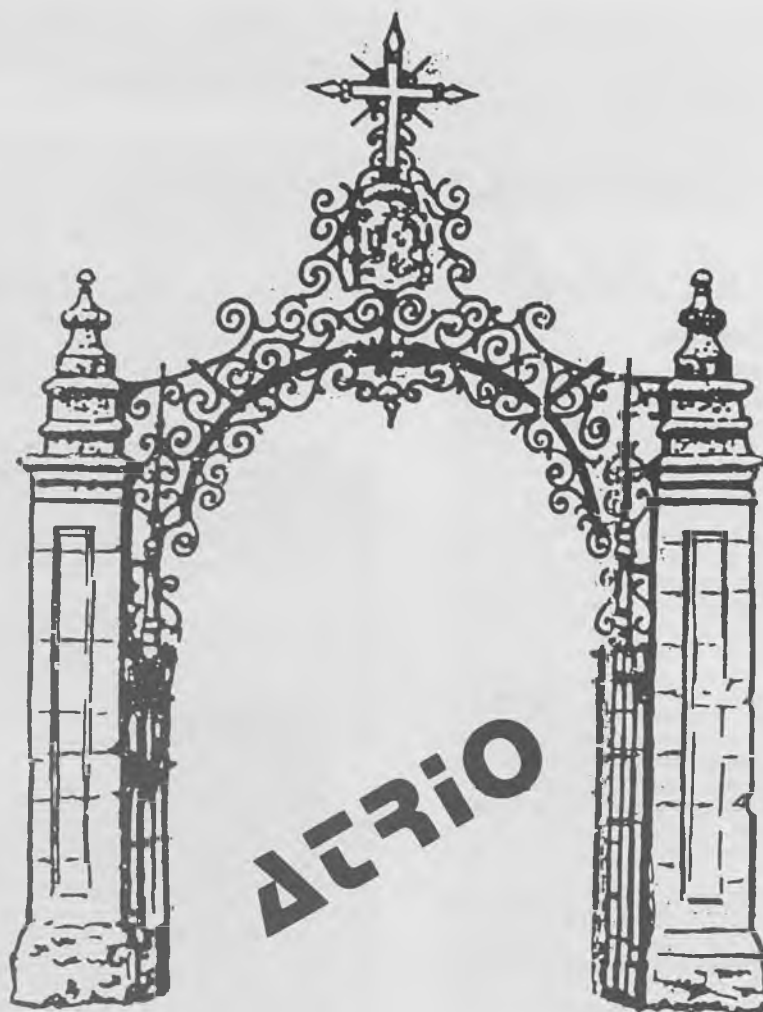
Se le recordará también porque promovió el cultivo del cacahuete mediante ensayos realizados en el jardín botánico de Puzol, que pertenecía al Arzobispado, por su apoyo a la Sociedad Económica de Amigos del País, porque subvencionó la edición de las obras de Luis Vives, y por tantas cosas más.

Sin embargo, los dos últimos años de su pontificado fueron muy amargos por la persecución de que fue objeto por parte del Capitán General de Valencia, Duque de la Roca, amigo de Godoy. La causa primaria de esta animosidad hay que buscarla en la defensa que el Arzobispo hizo de los eclesiásticos franceses huídos de su país a consecuencia de la revolución francesa. En Valencia había una numerosa colonia francesa, además de unos 600 sacerdotes y 4 monjas ursulinas. Por su enemistad contra Francia, Godoy dirigió una R. Orden al Capitán General en abril de 1793, ordenando la expulsión de todos los eclesiásticos franceses que residían allí. El Obispo Serrano, su auxiliar, viajó a Madrid para exponer el caso y evitar el atropello, pero sólo consiguió de Godoy, el destierro. Igual le ocurrió al Arzobispo que ante la orden de arresto y posible procesamiento, decidió huir de Valencia y refugiarse en su pueblo natal, Terzaga. Al iniciar su destierro contaba 75 años de edad.

Acaso se explique también esta animosidad por el hecho de que el Capitán General era tío del Obispo de Orihuela y deseaba instalarle en la sede metropolitana, como así sucedió tan pronto Fabián y Fuero se vio obligado a renunciar.

También aquí se cumplieron los deseos del inefable Godoy, que para obtener el máximo poder fue eliminando sucesivamente a los grandes políticos y ministros de Carlos III y a obispos tan relevantes como Climent y Bertrán, Fabián y Fuero y Lorenzana.

Después de una breve residencia en Terzaga, atraído por su devoción a San Pascual Bailón, se trasladó a Torrehermosa, la patria del Santo, donde falleció santamente, el 3 de agosto de 1801.



CAFETERIA - REPOSTERIA

Teléfono 39 02 85

Junto a la Catedral

SIGÜENZA

MI DEUDA

José M.^a CRUZ ROMAN



Me debo todo lo que soy. Jamás tuve posibilidad de frecuentarla, pero sin la luz de su clarabolla andaría a ciegas por la vida. La Catedral de Sigüenza no es la mole de sillera que los historiadores describen. Para mí representa una vaharada capaz de encaminarme, una sombra donde declinar las largas fatigas y el más suntuoso y propio palacio del que enorgullecerse en silencio.

Si ahora tengo que decirlo en voz alta, proclamaré cuan a menudo me lleva la querencia al tranquilo sosiego de sus naves. Hacia allá me empuja cada trance del vivir. Y os aseguro que, lejano, ignorado y torpe, a Sigüenza llego sin haberme movido en la distancia.

Las amarguras de la brega me traen acá y me fuerzan a beber serenidad en el crucero de Santa Librada y de don Fadrique. El alborozo de otros momentos, no hará sino lanzarme a disparar alegrías, arcos arriba, por el gótico dibujo del claustro capitular. Y la paz buscada, la paz imposible y perseguida, ha de seguir tentándome siempre desde el alabastro inmortal del Doncel Martín Vázquez. Esa joya de la Catedral de Sigüenza, que es dechado de tantas perfecciones y sugerencias de tan hondos misterios, diríase particularmente acogedora para los errabundos solitarios que añoran su casa y para los combatientes perdidos en otras vegas y en otras lides.

Al Doncel pueden acercarse los seguntinos cada mañana. La lectura del libro que acompaña su melancólico reposo, hasta llegará a ser lectura compartida, si el visitante tiene temple y constancia para ir entendiendo las sugerencias de don Martín Vázquez de Arce en su bellísima escultura. Pero cuando vienen los alejados, el viento que traen consigo desde la Mancha, desde el mar o desde Finisterre, es un viento que cierra las hojas de mármol y deja al Doncel a solas con aquel recién llegado. Entonces, cuando se palpa la noticia de un amigo, sin necesidad de visible presencia física, en la capi-

lla de los Arce, el diálogo empieza a substituir a la lectura. Tenedlo por cierto, aunque nada turbe, en apariencia, la escenografía del glorioso mausoleo.

Allí encuentro razones y alientos, versos y verdades. La Catedral de Sigüenza, no es que me atraiga. Es que me obliga. Noble, por delante de León,



Burgos o Toledo, maciza y encastillada, me ha dado, hasta la muerte, un lenguaje de arévaco impenitente. Y hasta más allá, una fe de claridades meridianas. Le debo cuanto soy. En ella fui bautizado.

José M.^a Cruz Román nació en Sigüenza en 1922. Por motivos familiares abandonó nuestra ciudad siendo todavía muy niño. Es profesor de E.G.B. y periodista titulado. Desde hace muchos años dirige Radio Popular de Valencia y es corresponsal de la Cadena Edic2 en aquella ciudad.

CARNICERIA Y SUPERMERCADO

José Luis del Amo

Plaza Hilario Yaben, 1 -- Teléfonos: Carnicería 39 14 29 - Supermercado 39 16 70

Restaurante "El Mesón"

Román Pascual, 14

Teléfono 39 06 49

SIGÜENZA

BAR
RESTAURANTE



ADEMAR

ESPECIALIDAD EN ASADOS
Y
CARNES AL ROQUEFOR

General Mola, 1 - Teléf. 39 18 94
SIGÜENZA

RECAMBIOS Y
ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES

Gallego



Carretera de Soria, 6 - Teléf. 39 14 33
SIGÜENZA

NOTICIAS

Nuestro habitual Noticiero da cuenta en este número 7 de ABSIDE de una serie de informaciones sobre premios y distinciones a nuestra revista y Asociación. Su publicación es motivo de gozo y estímulo en nuestro quehacer. No se trata, entonces, de una concesión a la vanidad o un afán de exhibicionismo. Los parabienes son para todos cuantos, de un modo u otro, formamos parte de la Asociación y significan, sobre todo, nuestra decidida voluntad por seguir caminando más y mejor.

Agradecemos muy sinceramente las distinciones que las diversas Instituciones nos han concedido recientemente y garantizamos nuestro propósito de proseguir en el empeño cultural y seguntino con que se abrió hace ya cerca de tres años la Asociación de Amigos de la Catedral de Sigüenza. ¡Muchas gracias a todos!

Nuestra Asociación, «Popular del Año» de «Nueva Alcarria»

Todos los años el semanario «Nueva Alcarria», el principal medio de comunicación de la provincia, otorga sus 50 «populares» del año en distintos quehaceres. Uno de ellos, en la labor de Asociaciones Culturales, ha correspondido a nuestra Asociación de Amigos de la Catedral de Sigüenza.

La entrega del premio tuvo lugar en la tarde del 24 de enero pasado, festividad de San Francisco de Sales, patrón de los periodistas. Comenzaron los actos a las 18 horas con la celebración de la Eucaristía en la iglesia parroquial de San Juan de la Cruz, de Guadalajara. El templo estaba rebosante de

fieles, periodistas, premiados, gentes de la cultura o de la política. Presidió la Misa Jesús de las Heras, en su condición de Delegado Diocesano de Medios de Comunicación Social. Entre los concelebrantes se hallaban también Juan José Asenjo, Felipe Peces y Rafael Iruela.

A las 19 horas, en el salón de actos del Colegio de San José, repleto de público, tuvo lugar el acto cultural de entrega de los títulos acreditativos de los «Populares». Presentaba el acto el periodista, Jefe de Relaciones Públicas de «Nueva Alcarria», Domingo Cardero Prieto. Presidía la mesa, el editor del semanario Salvador Embid y su director, Pedro Villaverde, así como otras personalidades políticas o culturales, que iban entregando los Diplomas. En concreto, a nuestra Asociación correspondió entregarlo al Director del programa televisivo «El día del Señor», Eduardo T. Gil de Muro, colaborador de «Abside». Lo recibió nuestro presidente, el canónigo Asenjo Pelegrina.

Tras la entrega de los Diplomas hubo un breve concierto a cargo de la Coral «La Paz» de Pastrana y se cerró el acto, tras un vino español y la tertulia consiguiente.

El Colegio de Arquitectos distingue a ABSIDE

No había pasado un mes cuando una nueva distinción se concedía a «Abside». Ahora era el Colegio de Arquitectos de Guadalajara quien otorgaba su Distinción de Honor en la sección de Medios de Comunicación Social a este Boletín «por su acertada labor de difusión e investigación sobre la arquitectura de dicha Catedral» según rezaba en el diploma, que junto con una

placa, recibió Rafael de las Heras, vocal de la Junta Directiva en un acto brillante celebrado en el Hotel Pax de Guadalajara el viernes 17 de febrero a las 7,30 de la tarde, que finalizó con un cocktail al que asistió un distinguido público.



Este ha sido el segundo año que se han realizado la concesión de estas Distinciones de Honor. En concreto este año han correspondido, en construcción, a D. Pablo García, C. B.; en organismos, a la parroquia de Aldeanueva de Guadalajara por la magnífica y dilatada tarea de conservación y restauración de su templo; y en el capítulo de medios de comunicación social, a nuestra Revista «Abside».

El Melero de Plata de la Casa de Guadalajara en Madrid, tercer premio en un mes

Justamente en el mismo día 17 de febrero y a la misma hora se nos entregaba la tercera distinción en poco tiempo. Ahora era en Madrid, en la Casa de Guadalajara, siempre abierta y entrañable para todo lo nuestro.

Comenzó el acto con una conferencia de nuestro presidente, Juan José Asenjo, sobre el patrimonio ar-

tístico en la diócesis de Sigüenza-Guadalajara. Fue seguida con mucha expectación y participación por un numeroso público. A las 9,30 de la noche tuvo lugar una cena de confraternización a la que asistieron unas ochenta personas, al final de la cual nuestro vicepresidente, Laureano Otero, presentó la Asociación, y el presidente de la Casa de Guadalajara en Madrid, José Ramón Pérez Acevedo nos impuso la insignia del MELERO DE PLATA, tradicional distintivo de la Casa.



Fue un acto muy agradable. Acudieron muchos asociados y amigos de Madrid, así como abundantes sacerdotes procedentes de la diócesis y que ahora realizan su ministerio en Madrid.

Reunión de la Junta Directiva de la Asociación y del Consejo de Redacción de Abside

En la tarde del 21 de enero, en la Escuela Universitaria de Magisterio, tuvo lugar una nueva reunión de la Junta Directiva de la Asociación y del Consejo de Redacción de nuestra revista. Acudió un buen número de los convocados. Era la víspera de la fiesta de San Vicente, patrono de Sigüenza.

Entre los temas tratados, se abordó la elaboración del sumario del presente número de «Abside»; informaciones generales de obras,

proyectos y actividades de la Asociación y se programaron unas actividades culturales de primavera, de las que se informa, en encarte, en este número de la revista. La Asociación de Amigos de la Catedral reflexionó sobre el V Centenario de la Universidad de Sigüenza y decidió dedicar seis espacios en nuestra revista y hacerse presente en la conmemoración por otros medios.

Próximo comienzo de las obras de restauración de la cubierta y bóveda de la Iglesia de Ntra. Sra. de los Huertos

En las vísperas de Navidad, la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades en cumplimiento del Convenio entre dicho organismo y la Iglesia católica de la Región, adjudicó, mediante concurso público, a la empresa seguntina Poyo del Pino la restauración de la cubierta y bóveda de esta iglesia tan ligada a nuestra Catedral.

Editada la segunda edición de «Crónica y Guía de la provincia de Guadalajara»

El 17 de enero fue presentado en el Palacio de la Diputación Provincial la segunda edición de la monumental obra «CRÓNICA Y GUÍA DE LA PROVINCIA DE GUADALAJARA», cuyo autor es Antonio Herrera Casado, Cronista provincial, Académico de la Historia y miembro de nuestra Asociación, así como habitual colaborador de «Abside».

Esta segunda edición es un trabajo cuidadísimo en maquetación y fotografía, así como en la corrección y ampliación del texto. Resulta un agradable volumen de ochocientas páginas. Va prologado por

Camilo José Cela. La portada contiene, en su centro, la imagen de nuestro Doncel seguntino.

El acto de presentación resultó solemne, brillante y masivo. Presidido por el titular de la Corporación, Francisco Tomey, fue realizada por el periodista de RTVE, Andrés Aberasturi, muy vinculado a



Guadalajara, y a quien hemos invitado a colaborar en «Abside». También intervino el autor del libro. En la presidencia se hallaba también el Presidente de la Asociación Trillo-I, que ha financiado, en parte, esta necesaria reedición.

Ni que decir tiene que en el libro se encuentra abundante y notable información sobre Sigüenza y la Catedral ¡Felicidades!

Finalización de las obras de la Contaduría

Las vísperas de Navidad finalizó por fin la meticulosa restauración de que ha sido objeto el edificio de la Contaduría, contiguo a la Torre de D. Fadrique. La obra ha sido fundamentalmente de carpintería. Con ella se ha reparado el primitivo artesonado del siglo XVI y parte del piso de madera de olmo del XVII. Nuestra Asociación ha contribuido a la misma con 550.000 pesetas.

Martín de Vandoma, tallista de la Catedral, a las tablas

Martín de Vandoma es uno de los personajes más ilustres de la historia de la Catedral. Está siendo en estos primeros meses del año 1989 personaje de la actualidad cultural seguntina. Todo por obra y gracia de la representación de una obra de teatro sobre su figura, escrita por el sacerdote y poeta, Francisco Vaquerizo Moreno, a quien entrevistamos en este mismo número de «Abside». La sección «Personajes» está también ocupada por una semblanza del gran Martín de Vandoma.

La obra de teatro fue estrenada en el Seminario seguntino los días 11 y 12 de febrero. Ha sido representada otras dos veces, en Sigüenza y Guadalajara. Nuestra Asociación de Amigos subvencionaría una representación que coincidiría con sus actividades culturales de primavera, antes citadas.

Se trata de un drama en tres actos. Versa sobre la vida y obra de tan importante artista seguntino. Es, a su vez, una reflexión sobre la estética, la libertad, el destino de los artistas. Ha sido escenificada por el grupo de teatro de Teología del Seminario Mayor, a cuyo frente está Ramón Molina Blas. El personaje principal lo ha encarnado José Luis Sepúlveda.

El drama ha merecido una entusiasta crítica. Distintas instituciones han prometido colaboración económica.

Miscelánea de noticias culturales seguntinas

Insertamos ahora información sobre otros conjuntos monumentales de Sigüenza. La primera de ella hace referencia a la CASA DEL DONCEL, edificio gótico del siglo

XV, que ha sido vendido a un comprador alemán. El tema, gestado en las pasadas navidades, supuso una



notable polémica, que alcanzó a los medios de comunicación social nacionales. Las aguas han vuelto a su cauce. Dicho comprador ha manifestado su buena voluntad en conversaciones con el Ayuntamiento seguntino, a fin de destinar parte del edificio histórico y tan significativo para Sigüenza a fines culturales.

Nuestro número anterior dedicó su reportaje a la iglesia de San Vicente de Sigüenza, en el proceso ya final de su restauración. Ahora es noticia por varias causas: las obras prosiguen a buen ritmo, esperándose queden concluidas para



esta primavera; el 12 de febrero el programa de Radio Nacional de España «La Misa de España» transmitió en directo la Eucaristía desde ella. Más de un millón de oyentes siguen este programa. Su párroco, Gerardo López, presidió la celebra-

ción, que fue dirigida por el capuchino, Manuel Muñoz. Por cierto, que para 1990 TVE ha confirmado que retransmitirá también la Misa desde esta iglesia. Digamos, por último, que para junio o julio, probablemente se procederá a la solemne inauguración de las obras de restauración realizadas en dicha iglesia.

«Abside» se hace eco en este número, al igual que acontecerá con todos los de 1989, de la conmemoración del V Centenario de la Universidad de Sigüenza. Sabemos que son varias las Instituciones que harán lo propio. La Universidad de Alcalá de Henares, en sus cursos de verano, estudiará la historia y significación de la Universidad seguntina; el Obispado ha creado Comisión para el tema; Ayuntamiento y Diputación, están en la misma onda. Es un gozoso deber para Sigüenza conmemorar la efemérides.

Noticias de los socios

Otro capítulo de este noticiario corresponde ahora para algunos socios nuestros que son noticia. Son protagonistas culturales o informativos:

JAVIER DAVARA RODRIGUEZ: Miembro de la Junta Directiva y del Consejo de Redacción de «Abside», Catedrático de la Universidad Complutense, ha sido elegido recientemente Vocal de la Junta Directiva Nacional de la UCIP-ESPAÑA (Unión Católica Internacional de Periodistas).

FELIPE PECES RATA: canónigo archivero de la Catedral y colaborador de la revista, que sigue obteniendo un extraordinario éxito con su libro «Paleografía y Epigrafía en la Catedral de Sigüenza». El 20 de enero pasado fue presentado en Madrid, en la Casa de Guadala-

jara, y en torno a las fiestas de Semana Santa, lo será en el Parador Nacional de Turismo, organizado por el Ayuntamiento de Sigüenza.

JESUS DE LAS HERAS MUELA: Delegado Diocesano de Medios de Comunicación Social. Pronunciará una charla-coloquio sobre el quién es quién en el periodismo guadalajareño actual el viernes 31 de marzo en la Casa de Guadalajara en Madrid. Participa, como colaborador literario, en la revista «HOMENAJE A GUADALAJARA», que ya ha editado tres números, y en los que se han publicado distintos aspectos o temas relativos a la Catedral. Incluso compartió portada en su número 0. Por cierto, que la revista «ALCARRIA ALTA», del pasado mes de diciembre, presentaba en su portada, la de nuestro primer templo diocesano.

EMILIO CUENCA Y MARGARITA DEL OLMO: Miembros de nuestra Asociación e investigadores de temas relacionados con nuestra



Emilio Cuenca y Margarita del Olmo

provincia. Han publicado ya ocho libros, el último de los cuales lleva por título *Guadalajara en las claves del descubrimiento, la colonización y evangelización del nuevo mundo*. Se trata de una monografía bellamente editada sobre algunos de los personajes relacionados con nuestra provincia que intervinieron en la epopeya americana. Obra actualísima con numerosas noticias inéditas, que tendrá un gran éxito. Su

prólogo se debe al Dr. Herrera Casado.

JUAN JOSE ASENJO PELEGRINA: Presidente de nuestra Asociación y Delegado Diocesano para el Patrimonio artístico, que ha organizado un cursillo-convivencia para sacerdotes de la Diócesis en los últimos días de febrero, en «La obra del Obispo», de Sigüenza. Han asistido una treintena. Entre las actividades realizadas, hubo una visita guiada a la Catedral, un concierto del órgano catedralicio, a cargo de su titular, Saturnino Marfil, y una visita también guiada al Museo Diocesano de Arte Antiguo.

Oportunidad de adquirir la obra «La Catedral de Sigüenza» de Pérez Villamil

La Librería Rayuela ofrece a la Asociación la oportunidad de adquirir la gran obra de Pérez Villamil, «La Catedral de Sigüenza» (edición facsímil) por 4.825 ptas. (su precio es de 6.890 ptas.), siempre que se adquieran un mínimo de 25 ejemplares. Quienes estén interesados, deben comunicarlo a la Asociación.

Un nuevo volumen de «Anales Seguntinos»

En los últimos días de febrero ha visto la luz el vol. IV de la revista «Anales Seguntinos» publicada por nuestra fraterna Asociación de Amigos de Sigüenza. Sus 248 páginas contienen importantes y documentados estudios sobre el Doncel con ocasión del V Centenario de su muerte. Es obra imprescindible para quienes deseen profundizar en la figura de Martín Vázquez. Puede

adquirirse en las librerías de Sigüenza al precio de 1.500 ptas.

Omissiones en la lista de socios y nuevas altas en la Asociación

En el anterior número de «Abside» insertábamos la lista de socios. Por un error involuntario omitimos tres nombres de miembros de la Asociación a los que pedimos sinceras disculpas:

D. Alejandro Fernández Pombo
D. Vicente Heredia Mayo
D.^a Carmina Llorente Toro.

Damos la más cordial bienvenida a la Asociación a los siguientes nuevos miembros:

D. José L. Almarza Jiménez
D. Higinio Aguado de Miguel
D.^a Milagros Aguado de Miguel
D. José L. Andrés Toro
D. Pablo Aragonés Bueno
D. José M.^a Azcárate Ristori
D. Antonio Barrena Lorrio
D.^a M.^a Dolores Cervera de Lafuente

Casa de Guadalajara en Madrid
D. Justo Clemente Ruiz
D. Javier Davara Torrego
D.^a M.^a Pilar Esteban Asenjo
D. Angel de Juan-García Aguado
D.^a M.^a de la Almudena Lafuente Cervera

D. Alejandro Llorente Martín
D.^a Natividad Martínez Plaza
D.^a Patrocinio Martínez Plaza
D. Manuel Nácar Rodríguez
D.^a M.^a Luz Peces Rata
D. Alberto Poyo Amado
D. Mariano Relano Bolaños
D. Angel Sánchez Ripoll
D.^a M.^a Antonia Velasco Bernal
D. Luis Viejo Montolío.

Un rincón en la Alameda



SIGÜENZA

JUGUETES

PAPELERIA

ARTICULOS DE REGALO

Mardo

**FOTOCOPIAS
AMPLIACIONES
REDUCCIONES**

**PERIODICOS
Y REVISTAS**

**PLASTIFICADO
DOCUMENTOS**

C/ Calvo Sotelo, 17
Teléfono 39 03 82
SIGÜENZA




de ahorro **CAJA**
PROVINCIAL DE GUADALAJARA